CARLOS ARNICHES

Mariquita la Pispajo

O

No hay bien como la alegría

SAINETE

EN DOS ACTOS Y TRES CUADROS, ORIGINAL

MÙSICA DEL MAESTRO

Antonio Estremera

Copyright, by Carlos Arniches, 1921.

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

1921

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/mariquitalapispa00estr

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

Mariquita la Pispajo

o

No hay bien como la alegría

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Mariquita la Pispajo

o

No hay bien como la alegria

SAINETE

EN DOS ACTOS Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

MÚSICA DEL MAESTRO

Antonio Estremera

Estrenado en el **TEATRO DE NOVEDADES**
el día 6 de Julio de 1921

MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIQUITA...	Sra. María Lacalle.
PELAGIA...	Srta. González.
SEÑA JUSTA...	Sra. Romero.
ASCENSION...	López Martínez.
SANTIAGA...	Srta. Guzmán.
RABANERA...	Bermejo.
VECINA 1.ª...	Cuevas.
OLEGARIA...	Sanz.
SEÑORA ROMANA...	Bermejo
SEÑORA ALFONSA...	Sanz.
CHULA 1.ª...	Perales.
MANOLO...	Sr. Gómez-Bur.
MAXIMO...	Aparici.
DON CRISANTO...	Codorníu.
VIRGINIO...	Alares.
SEÑOR UBALDO...	González.
TIO CANELA...	Aznares.
SEÑOR GORO...	Alares.
CABO SANCHEZ...	Toha.
UN SERENO...	Zaballos.
UN GUARDIA...	Lorente.
SEÑOR BALBINO...	González.
COSME...	Toha.
CHULO 1.º...	Lloréns.
EL CHICO DE LA TABERNA...	N. N.
VOZ DE VENDEDOR...	N. N.
UN NIÑO...	Niña Campuzano.

Gente del pueblo.

La acción en Madrid. Epoca actual. Derecha e izquierda, las del actor.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

ACTO PRIMERO

Plazuela de estructura irregular en los barrios bajos de Madrid. En los laterales derecha, en primer término, la puerta de una taberna. Dice un rótulo: «La Trocha. Vinos y cervezas». En segundo término, una calle. En tercero y en sentido diagonal, parte de la valla de un solar que hace esquina a otra calle, que arrancando desde la derecha del foro se pierde oblicuamente hacia la izquierda. Junto a la valla de este solar, un tenderete donde se vende calzado recompuesto. Se ven en el suelo las filas de botas remendadas y además dos o tres taburetes y una pequeña mesa con calzadores y herramientas de zapatero. Todo ello cubierto con un toldo viejo de lona. En el centro del foro, una casa, que tiene establecida en su planta baja una cacharrería, según lo indican el correspondiente rótulo y las muestras de tal industria, colgadas a los lados de la puerta. Próxima a la de la tienda, la puerta de la casa, que es practicable también, como lo serán asimismo un balcón (en el que se verán tiestos con flores, una jaula de codorniz, ropa tendida y una ventanita pequeña que habrá a la derecha del balcón). En la parte izquierda del foro hay otra calle, que se pierde de izquierda a derecha. En los laterales izquierda, en primer término, una huevería. Se titula «A las cien docenas». Esta casa tiene también un balcón practicable, en el que habrá algunos tiestos. Son las primeras horas de la mañana de un día claro y muy frío de invierno.

722131

ESCENA PRIMERA

VECINA 1.ª, UNA RABANERA, VERDULERA 1.ª, IDEM 2.ª, ASCENSION, SEÑOR UBALDO, SEÑOR GORO, TIO CANELA, el CHICO DE LA TABERNA y un NIÑO

Al levantarse el telón aparece la Vecina 1.ª tendiendo ropa en el balcón de la huevería. El señor Ubaldo arranca clavos de una bota vieja y los echa a un bote de hoja de lata. El señor Goro, junto a un puestecillo ambulante de óptico que tiene colocado en la esquina de la calle izquierda, lee El Liberal. *El Chico de la taberna enciende un brasero frente a la puerta del establecimiento; le hace aire con un soplillo. El brasero, que tiene un tubo puesto, chisporrotea. Al terminar el preludio, poco antes de alzarse la cortina, se escucha el clásico pregón de las rabaneras madrileñas: «Y raaaadbanos.»*

Rabanera *(En mitad de la escena, con la cesta y el manojo de rábanos en la mano, siguiendo su pregón.)* ¡Parroquiana, rabanitos! ¡Tiernos, como el agua, tiernos!

Ubaldo *(Mientras arranca clavos canturrea un cuplé.)*

Vecina 1.ª *(Desde el balcón, sacudiendo una prenda.)* ¡Adiós, señor Goro!

Goro ¡Hola, vecina!

Vecina 1.ª ¿Cómo anda la óztica?

Goro Como pa perderla de vista.

Vecina 1.ª ¡Vaya un frío que hace!

Goro Es un día de los madrileños; clarito, pero que congela.

Rabanera *(Acercándose al brasero.)* Oye, chico; con tu permiso me voy a arrimar al brasero, que tengo los deos que ya no sé cuáles son los rábanos.

Chico Usté es mu doña.

Voz *(De vendedor. Lejos.)* Al baúl mundo... se vende.

Goro *(Con guasa. Imitándole.)* O no se vende. *(Se levanta admirado.)* ¡Mi madre! ¡Mia quién viene calle abajo!

Ubaldo ¡Ascensión, la del futnista; la mejor hembra del distrito!

Goro ¡Eso es una Venus; fíjate!...

Ubaldo Como que esa mujer me ha hecho a mí de tomarles odio a las tiendas de telas. Dila algo, con cuidao pa que no te multen, pero dila algo.

Goro Aguarda. *(Al salir Ascensión, con un Niño de la mano, se acerca a ella.)* Oiga usté, aeroplano.

Ascensión ¿Qué pasa, antiparrista?

Goro ¿Tiene usté, por un casual, aviador que la pilotee?

Ascensión Mi señor marido, pa lo que usté guste de mandar.

Goro ¿Hace vuelos con pasajeros?

Ascensión Hace narices... y las deshace. *(Se acerca al puesto del señor Ubaldo y empieza a contratar unas botas para el Niño.)*

Vend. 1.ª *(Con guasa al señor Goro.)* No creo que le convenga a usté la ascensión.

Goro En esas condiciones, ni la Ascensión ni el Corpus.

Canela *(Que sale por la calle foro derecha con una caja de madera con bollos, colgada de los hombros por correas. Lleva una tijerilla al brazo. Pregonando.)* ¡Bollos de canela! ¡De canela, tiernos!... ¡¡Tiernecitos de canela!!

Goro ¡Adiós, Mallorquina!

Canela ¡Hola, Goro!

Goro ¡Vaya una mañana!

Canela ¡Está pa soplarse los dátiles!

Goro ¿Y qué, has vendío mucho?

Canela ¡Quita, hombre! Vengo con más bollos que me fuí.

Goro ¡Pues!...

Canela Que me he caído y traigo los veinticuatro de la cesta y dos más debajo la gorra. ¿Y tú, has sacao mucho?

Goro Pa comprarme un Ford. Está buena la industria, tanto pastelera como vidriera.

Canela Voy a dejar el tabanque, *(Deja la caja de bollos sobre la tijerilla junto a la esquina.)* y a arrimarme al brasero, chico, que estoy pa que me sirvan en Pombo.

Goro M'has dao una idea. *(Se acercan.)* Sácate unos chicos, tú.

(El Chico entra en la taberna y sale a poco con una bandeja y media docena de chicos de vino, que deja sobre un taburete.)

Ubaldo *(Que tiene al Niño sentado sobre él y que está haciendo grandes esfuerzos para entrarle una bota.)* ¡Mecachis hasta en!... ¡Uuup!... ¡Uuup!...

Niño *(Quejándose.)* ¡Ay, ay, ay; que me hace daño!

Ascensión ¡Hombre, por Dios, que me va usted a desvencijar a la criatura!

Ubaldo ¡Pero si tie que entrarle! Es su medida; ¡un veintisiete! ¡Ay, ay! *(Volviendo a los esfuerzos.)* ¡Uuup!

Ascensión Pues se conoce que es un veintisiete díscolo, hijo.

Niño ¡Ay, ay, ay!

Ubaldo *(En un esfuerzo definitivo.)* ¡Uuuup! ¡Por fin! Ya tenemos una. *(Se limpia el sudor.)* A ver esta otra. *(Empieza a ponérsela.)* ¡Uuup!

Niño ¡Ay, ay, ay!

Canela Pero ¿qué haces, hombre?

Ubaldo Naa; poniendo un par al sesgo. Aquí quisiá yo ver al Magritas. ¡Uuup! ¡La otra!...

Ascensión ¡Gracias a Dios!

Ubaldo *(Pasándose el pañuelo por la frente.)* ¡Qué botitas! ¡No entraban ni con invitación! Ponte de pie y anda un poco, que veamos, riquito.

Niño *(Intentando andar y quejándose a cada paso.)* ¡Ay, ay, ay!... ¡Ay, ay!... ¡Ay!...

Ubaldo ¿Pero qué te pasa?

Niño ¡Ay! ¡Ay!... ¡Ayayay!...

Ubaldo ¿Pero es que te duelen?

Ascensión ¿Pues qué creía usté, que era cante flamenco? ¡A ver si no van a dolerle! ¡Si paece que el pobre hijo lleva los dedos en una petaca!

Niño ¡Ay, ay, ay!...

Ubaldo ¿De dónde te apretan?

Niño Esta, de aquí y de aquí. Y ésta, de aquí, de aquí y de aquí. *(Señalando.)*

Ubaldo ¿Pero cuála es la que te duele menos?

Niño La que tengo en la mano.

Ubaldo ¡Qué rico! Si digo de las puestas, monín.

Niño Las dos, a cuála más.

Canela El calzao nuevo siempre oprime.

Goro *(Que se ha acercado.)* Eso es hasta que se le sienten.

Ubaldo Naa; se las pongo en la horma, y mañana le bailan.

Ascensión Bueno, ¿y cuánto valen?

Ubaldo Pues por ser pa un matador de alternativa, se las dejaré a usté en una porquería; tres pesetas.

Ascensión ¿Tres pesetas? ¿Usté está en lo que dice? Seis reales y me voy engañada. ¿Hace?

Ubaldo ¿Seis reales... un becerro que no se ve roto, y media hora de ginasia sueca? Suba usté un poco.

Ascensión No puedo subir.

Ubaldo ¿Por qué?

Ascensión Porque me fatigo.

Ubaldo ¡Ni media peseta!

Ascensión Ni un céntimo.

Ubaldo *(Molesto y con cierta brusquedad.)* Está bien. Sujéteme usté al parroquiano, tío Canela. *(El tío Canela le sujeta por los sobacos.)* Fuera, y fuera. *(Le quita las botas violentamente.)* Que se lo calce a usté San Crispín. *(Tira las botas contra el suelo.)* ¡Hale!

Ascensión ¡Pues hijo, vaya unos modales en cuanto no se deja una robar! *(Le pone al Chico sus zapatos.)*

Ubaldo ¿Qué es eso de robar, señora?

Ascensión Y naa más. Y ande usté, que usté no tendrá narices, pero lo que es educación...

Ubaldo Más que usté.

Ascensión Ganas. *(Cogiendo al Niño de la mano.)* Anda, rico, vamos de prisa, que aquí hay tufo.

Goro Pues deje usté cinco pa espliego. ¡Mia la señora!

Canela *(Dándosela.)* Y ten la monterita, niño.

Goro *(Idem.)* Y el estoque y la muleta.

Ubaldo *(Dándole los cuernos.)* Y aguarda, que te dejas aquí las iniciales de papá. *(Goro y el tío Canela ríen.)*

Ascensión ¿Sí? ¡Caramba, no sabía yo que fueran ustés tocayos! ¡Vaya un tío grosero!

Ubaldo ¡Adiós, Belmontito!

Ascensión ¡Gentuza! ¡Mamarrachos! ¡Puaj! *(Acción despreciativa. Vase renegando foro izquierda.)*

Ubaldo ¿Pero estáis viendo cómo s'ha puesto el comercio?

Goro No te consumen y encima te motejan.

Ubaldo Y luego pa alivio, te agarra el Ayuntamiento y te hace tributar.

Canela ¡Tributar! No quisiá yo más que coger al alcalde y hacerle comer tres bollos de estos; era mi venganza.

Goro ¡Eres cruel!

Ubaldo *(A Canela.)* ¡Hombre, Canela; asesinatos, no!

ESCENA II

DICHOS, SEÑA JUSTA y MAXIMO.

Se oyen de pronto dentro de la cacharrería voces y golpes como de personas que disputan.

Justa ¡Granujas! ¡Canallas!... ¡Maldita sea, que me repudrís la sangre!

Máximo ¡Pero cálmate, mujer!

Justa ¡Tunanta!... ¡Sinvergüenza!... ¡La traigo a la rastra!...

Máximo ¡Pero no te acalores!

Ubaldo ¡Atiza!... ¡Otra bronca!
(Sigue la pelea.)

Goro *(Atendiendo.)* ¡Son Máximo y la Justa!

Canela Mi hijo y mi nuera. ¿Qué habrá pasao? *(Se acercan.)*

Justa ¡Mandrias! ¡Sinvergüenzas!

Máximo Más valía que te callaras.

Justa Toma.

Máximo ¡Ay!...
(Sale una regadera pequeña por el aire.)

Canela ¡Una regadera!

Ubaldo *(Huyendo.)* No arrimarse, que están argumentando con el mobilario.
(Van calmándose las voces poco a poco.)

Goro Ya paece que s'aplacan.

Canela ¡Lástima de hijo!... ¡Si la rompiese una pata!

Goro Callarse; Máximo sale.

Máximo *(Saliendo.)* ¿Ha aterrizao por aquí una regadera, *(Buscándola.)* me hacen ustés el favor?

Ubaldo Toma, hombre.

Canela ¿Y qué te ha ocurrido?

Máximo ¿Ustés ven esta regadera? Pues por poco me deja seco.

Goro Pero ¿qué ha pasao?

Máximo Una escaramuza conyugal; cosas de mi media naranja, que como ustedes saben, me ha salido agria.

Ubaldo Ten un poco de vino, que estás nervioso.

Máximo Gracias. *(Bebe.)*

Canela Si la dieses una tollina toos los días, como yo te tengo aconsejao... *(Beben todos.)*

Justa ¡Máximo! *(Dentro, enfadada todavía.)*

Máximo *(Asustado.)* ¡Atiza!... ¡Los seis gajos otra vez! Tomar. *(Da la copa. En voz alta.)* ¿Qué quieres, lucero?

Justa Que vengas en seguida.

Canela No le da la gana.

Máximo ¡Padre, por Dios, que vamos a tener un varieté!

Justa *(Saliendo como una fiera.)* ¿Quién ha dicho que no le da la gana? ¿Quién?

Canela Un servidor. ¿Qué hay?

Justa ¡Usté había de ser! ¡Tan maula como su hijo! Por supuesto, que de tal palo, tal astilla.

Canela ¡Palo! Eso es lo que te hacía falta, palo... *(Bebe.)*

Máximo ¡Padre, por Dios!

Justa Vergüenza es lo que había usté de tener y no estar ahí a sus años... entregao al vinazo. Que usté será viejo, caray, pero parece usté una niñera: no se le echa a usté la vista encima, que no esté usté con un chico en la mano.

Canela Y que pue que ponga un colegio.

Justa ¡Colegio! ¡Maldita sea! Y una esgarrá trabajando pa que se lo beban estos vagos. ¡Golfos, más que golfos!

Ubaldo Pero ¿qué le pasa a usté pa estar tan iracundia, señá Justa?

Justa ¿Qué quies que me pase?... Esa golfa de chica...

Ubaldo ¿Mariquita?

Justa Mariquita.

Goro Pero ¿qué ha hecho?

Justa Naa, que se ha ido el angelito a las siete de la mañana a la fuente por un botijo de agua, y esta es la bendita hora que no ha aparecido.

Máximo Pero vida, no te arrebates, que eso no es motivo.

Justa ¿Que no es motivo, dos horas fuera de la casa la perra esa, y yo fregando los suelos pa que la muy galocha esté, como si lo vie-

ra, de palique en una esquina, con el golfo ese de Manolo?...

Canela Y muy bien hecho; que pa eso es joven y bonita, y no como otras que paece que se han comprao la cara en un puesto de ollas.

Justa *(Indignada.)* ¿Olla yo?

Canela U cazuela; lo que te guste más.

Máximo Padre; ofensas cerámicas, no.

Justa ¡Maldita sea!... Pues ya estoy harta yo de ella y de usté y de aguantar ancas de nadie. Eso es. Y ahora me voy a buscarla, y como me la encuentre con ese golfo, con las mismas que a él le meto así la llave por un vacío y a ella la traigo arrastrando del moño, la entrego sus pingos y la planto en metá e la calle. ¡Por estas!

Canela ¡Echarla tú a la chica!

Justa Yo; con la cara y el pelo.

Canela ¡Lo veremos!

Justa Está visto.

Canela Vaya usté a freir espárragos.

Justa Y usté a enfriarlos.

Máximo ¡Pero dulzura!...

Justa Quita de ahí, so mandria. *(Le tira sobre el brasero.)* ¡Como me la encuentre! A docenas se van a vender los mojicones. *(Vase izquierda.)*

ESCENA III

DICHOS, menos SEÑA JUSTA

Máximo Bueno; ¿no es pa quemarse esto?

Goro ¡Pa carbonizarse!

Ubaldo ¿Y a qué vienen esos desgustos?

Canela Pues too es por la Mariquita, que no tiene en el mundo nadie que la defienda, y no me da la gana que esa perra la pegue y la avasalle; eso es.

Goro La verdá, Máximo, es que tú con meterte a esa chica en tu casa, te has metío un infierno.

Máximo ¿Y qué iba a hacer, señor Goro? Si ya conoce usté la historia de la criatura, que es más triste que un melodrama. ¿La iba a dejar yo en metá e la calle? ¿Iba a consentir que la llevasen a un asilo, ligándome a su

padre, como me ligaba, un cariño cuasi, cuasi de hermano?

Ubaldo Bueno; pero vamos a ver: cuando el padre se fué a Buenos Aires, ¿no dejó a la chica confiá a sus primos Crisanto y Pelagia?

Máximo Así fué; pero verán ustedes: Paco el Jarana, padre de la Mariquita, al morir su mujer, quiso irse a América huyendo de las trampas que le trajeron los malos negocios. Pero antes agarró de la mano a su hija, que tendría unos siete años, y se fué a ver a su primo Crisanto que, como saben ustés, tie establecida una librería religiosa en Puerta Cerrada, y les dijo a él y a su mujer, palabra más, palabra menos: «Me voy a América a ver si cambia la suerte; me da miedo de llevarme esta criatura a rodar por la vida. Vosotros no tenéis hijos, sois personas devotas y cristianas; amparármela, que ahí van doscientas pesetas y de que yo llegue a la Argentina y me desenvuelva, toos los meses vendrá el con qué pa la manutención de la chica y demás.» Y le dijeron que bueno, que la dejase, les dió un abrazo cordial y se hizo al la mar.

Goro ¿Y qué?

Máximo Pues naa; que el hombre llegó allí y se conoce que no se le apañaron las cosas, porque no se ha vuelto a saber de él. Y lo natural, Crisanto y la Pelagia, que son dos ánimas benditas y que se comen los santos, pero que no dan una sed de agua ni a un pájaro, pues de que vieron al medio año que el emigrante no daba señales de acatus, cogieron al angelito y la pusieron de patitas en la vía pública.

Ubaldo ¡Qué infamia!

Máximo La de toos los beatos. *Ora pro nobis*, pero que te mantenga Rita.

Ubaldo ¿Y naa más?

Máximo Y entonces, como nosotros no tenemos hijos, al ver yo que iban a meter a la chica en un asilo, fué cuando animé a mi mujer y nos la trajimos a casa; y ya va pa diez años que vive con nosotros compartiendo nuestra pobreza. Y éste es too mi delito.

Goro ¡Una buena acción, por la que tendrás una recompensa, Máximo!

Máximo Hombre, no lo he hecho por eso.
Goro Que tendrás una recompensa; yo te lo pronostico.
Ubaldo La merecéis, lo mismo tú que tu mujer.
Canela Este naa más; que su mujer se pasa la vida maltratando a la chica.
Máximo Hombre, padre; no es por naa malo; son genios.
Goro ¿Y por qué la ha tomao esa tema?
Máximo Porque tie relaciones con Manolo, el chico del ebanista, y a ella no le gusta, figúrate. Chinchorrerías de mujeres.
Canela Y que mi nuera es más mala que un dolor.
Máximo Y usté que la irrita.
Canela El que la irrita es el vino.
Máximo Bueno, papá; en ese terreno no echemos piedras, que tenemos el tejao de porcelana de Sanjonia.

ESCENA IV

DICHOS y SANTIAGA, por la izquierda.

Santiaga *(Saliendo muy agitada y nerviosa.)* Buenos días, tío Máximo.
Máximo ¡Hola, Santiaga! ¿Tú por aquí?
Santiaga Con permiso de aquí, de los señores, quería decirle a usté dos palabras reservás.
Máximo *(Se levanta y se une a la Santiaga. Los del grupo siguen hablando.)* Sí, mujer. ¿Qué te sucede? Paeces así, como nerviosa.
Santiaga No es pa menos. ¡Si usté supiera, tío Máximo!
Máximo ¿Pues qué pasa?
Santiaga ¡Lo que no pue usté soñarse!
Máximo ¡Rediez! *(Intrigadísimo.)*
Santiaga Oiga usté.
(Le habla al oído agitadamente. Máximo va cambiando su expresión de sorpresa por otras de asombro, de espanto, de alegría, de ira, de rencor.)
Máximo ¡Mi madre!... ¿Qué dices?... ¡Pero es posible!
Santiaga Ayer mismo... ¡De América!
Máximo Pero ¿cuatro mil?...
Santiaga ¡Cuatro mil!

Máximo *(A punto de derrumbarse.)* ¡Tenme, que me caigo!...

Santiaga ¡Por Dios, tío! *(Sujetándole.)*

Máximo Pero ¿tú?...

Santiaga Yo lo he visto... ¡con mis ojos!...

Máximo ¡Pero si precisamente estábamos aquí hablando de él!...

Santiaga ¡Pues una fortuna!

Máximo Y esos cuatro mil duros, serán pa...

Santiaga Sí, señor; pa...

Máximo *(Tapándola la boca.)* ¡Chist!... Silencio... No levantes la voz, no vayan a enterarse estos y...

Santiaga Amonos a un café y allí acabaré de contárselo a usté todo.

Máximo Sí... y pensaremos lo que hay que hacer. Arrea. (¡Dios mío; esto es un sueño!) *(Al grupo.)* Bueno, señores... *(Al acercarse vacila, se tambalea.)*

Goro ¿Qué te pasa?

Ubaldo ¿Estás mareao?

Máximo No; el café, que lo he tomao con bolas y parece que no me han caído... pero no es nada... Decía, padre, que con permiso, me voy aquí a un recao con la Santiaga y ahora vuelvo. Vamos por... *(Vuelve a vacilar y a tropezar.)* ¡¡Cuatro mil!!... Vamos por...

Canela ¡Que te matas, hombre!

Máximo El chocolate, que lo he tomao con judías verdes... digo... Bueno, no es nada... Con permiso... En seguida volvemos; hasta luego. Arrea, tú. Por aquí... no, por aquí... digo, no, por allí...
(Después de vacilar se va atontado, llevándose de la mano a Santiaga.)

Ubaldo ¿Si sabrás por dónde irte?

Goro Va loco. ¿Qué le pasará?

Canela Cuando yo le veo a un hombre ese atolondro, enaguas.

Ubaldo Seguro. *(Se ríe.)*

Goro *(A Canela.)* ¿Y decía usté que la Justa le pega a la chica sin duelo?

Canela ¡La arrea ca tollina que la monda!

Goro Pues un contra Dios, que la criatura no se lo merece.

Canela ¡Qué se lo va a merecer, si es un ángel del cielo!

Ubaldo ¡Bonita como un clavel! ¡Y con una alegría

que deja como una gloria por donde pasa!

Goro Y con un ángel, que se lleva de calle a todo bicho viviente; jóvenes, viejos... *(Mira hacia la calle, primera izquierda.)* ¡Mirar, en nombrando al ruin de Roma!...

Canela ¡Mi Mariquita!

Ubaldo ¡Vaya un pispajo gracioso! ¡La sal del mundo!

Goro ¡Lo castizo! Esa chiquilla es Madrí... ¡Madrí en un puñaíto!

ESCENA V

DICHOS y MARIQUITA, foro izquierda.

Música

Mariq. Mariquita la Pispajo a mí me llaman
porque lo soy.
La alegría madrileña a todas partes
luciendo voy.
En poniéndose un pingajo
Mariquita la Pispajo
no se queda nunca atrás;
con que todo el mundo vea
que sin ser guapa no es fea,
ya no necesita más.
Y en todo el barrio
no hay un mocito
que no suspire
por su palmito;
y ella, que siempre
contenta está,
a todo el mundo
diciendo va:
Se forman los colores
que hay en mi cara
con el jabón de Mora
y el agua clara,
y en cambio de otras muchas,
¡qué se diría!,
si no hubiese en el mundo
perfumería.

Los otros Se forman los colores
que hay en tu cara
con el jabón de Mora

y el agua clara,
y en cambio de otras muchas,
¡qué se diría!,
si no hubiese en el mundo
perfumería.

Mariq. En la fuente, mi botijo de agua fresca
ya lo he llenao;
pero cuando vuelvo a casa, toda el agua
se me ha acabao.
Nunca falta algún mocito
que me pida a mí un chupito
porque tiene mucha sé;
y aunque es una picardía,
resignada, no hay un día
que el chupito no le dé.
Por generosa,
por complaciente,
me paso el día
yendo a la fuente;
si esto se llega
a repetir,
al que me pare
le he de decir:
Esa sed que tú llamas
abrasadora,
es, más que por el agua,
por la aguadora;
bebe y no te propases
si no quies gresca,
que si es fresquita el agua.
yo soy más fresca.

Los otros Esa sed que tú llamas
abrasadora,
es, más que por el agua,
por la aguadora;
bebe y no te propases
si no quies gresca,
que si el agua es fresquita,
ella es más fresca.

Hablado

Ubaldo Y tú, ¿d'ande sales, trueno?

Mariq. ¿Yo?... De llenar en la Fuentecilla. ¡Hora y media de cola! Les digo a ustés que es una aburrición. Gracias que m'ha dao la vez un chico moreno, que me ha dicho

unas cosas, que traigo el agua que cuece.

Todos ¡Ja, ja, ja!

Ubaldo ¡Qué embustera!

Mariq. ¿Embustera? *(Mojándose los dedos y rociando a los viejos.)* Miste si no.

Ubaldo ¡Amos, chica; no rocíes! *(Sacudiéndose.)*

Goro *(Idem.)* ¡Oye, tú! ¡Vaya unas bromas!

Canela ¡Tate quieta, que mojas!

Mariq. ¡Y se enfadan después que les riego pa que no se mustien!

Ubaldo Pero ¿es que no vas a tener formalidad nunca?

Mariq. ¿Qué es formalidá, una cosa con cáscara?

Goro *(Ríe.)* ¡Ja, ja! ¡Toa la vida serás una tarambana!

Mariq. Y salú pa verlo.

Ubaldo Esto es un pájaro suelto, hombre.

Mariq. Diga usté que sí, señor Ubaldo; volar y cantar, ¡es lo mío! ¡A mí, deme usté aire libre, libertá, alegría! Soy como las casas de este barrio: por dentro, lo que Dios se ha servido dar; pero por los balcones, geráneos y pájaros que alboroten. Algarabía y buena cara y que se chinche la pobreza.

Goro ¡Bien dicho!

Mariq. ¡A ver! Si las pesetas creciesen con la humedad, me explicaría el llanto; pero váyale usté con lágrimas a un perro chico. Por mucho que se enternezga, cinco céntimos.

Ubaldo ¡Ja, ja! ¡Tie razón!

Mariq. Pues que s'apure Rita; yo, narices. Conque viva la alegría y arza con ole, y duro, que es tardecito. ¿Me he explicao, bebés?

Todos ¡Ja, ja!

Ubaldo ¡Qué alegría tienes!

Mariq. Como que me se ríen hasta los zapatos. Miste éste; me ha dao una carcajada que me se ve el meñique.

Canela ¿No es pa comérsela? Y es que este gozo lo da Madrid, sólo Madrid.

Mariq. ¡Natural! ¿Quién está triste con esta gloria de cielo y esta bendición de sol?

(Suena a lo lejos la música de un organillo.)

Música

Hablado dentro de la música

Mariq. ¡Ole!... ¿Y no oyen ustedes esa musiquita organillera? ¡Si no hay quien se contenga! *(Baila al son de la música.)* ¡Miste ya mi cuerpo! *(Sigue bailando, tarareando la música que oye.)*

Ubaldo ¡La sangre maja!...

Mariq. *(Cogiendo al señor Ubaldo.)* Y venga usté acá, que me se ha antojao que usté y yo nos marquemos dos vueltas, tío anciano. *(Le hace bailar casi a la fuerza, y sigue tarareando.)*

Ubaldo ¿Yo?... ¡Amos, tú... chiquilla... déjame!... ¡Pero chica, que me matas!... ¡Oye!...

Los demás *(Riendo.)* ¡Ja, ja, ja!

Mariq. ¡Pues van ustés a ver cómo se tanguea este colegial desenvuelto!
(Suelta a Ubaldo y coge al tío Canela.)

Canela *(Decidido y alegre.)* Vamos allá. *(Bailan.)*

Mariq. ¡Ole mi agüelo!... ¡Y aún se ciñe!

Canela Aquí hay estilo. ¡Qué te figurabas!

Goro ¡Ja, jay, qué facha!

Mariq. *(Cogiendo a Goro.)* ¡Pues a ver usté, so precioso! *(Le hace bailar.)* ¡Mi niño!...

Goro ¡No, que yo no... que el reuma... que no puedo... *(Da dos vueltas y cae riendo sobre los demás, que se ríen estrepitosamente.)* que me tiras!

Mariq. ¡Y luego dirán que no tengo alegría! ¡He bailado a trescientos años! *(Mira a la izquierda.)* ¡Mi madre!

Canela ¿Qué te pasa?

Mariq. ¡La señá Justa! ¡El cuarto centenario! Me rapa. *(Coge el cántaro.)* De verano, pollos.

ESCENA VI

DICHOS y SEÑA JUSTA

Justa *(Saliendo indignada.)* ¡Gracias a Dios!... ¡So arrastrá! No corras, no... que tengo la llave. ¡Media hora buscándote... y tú de bulla y de chirigota!... ¡So golfa!... ¡So gamberra!...

Mariq. Pero si han sido estos jóvenes, que me estaban haciendo de bailar.

Justa ¡Hala pa casa, so bribona, so sinvergüenza!

Mariq. *(Deja el cántaro.)* ¿M'ha dicho usté sinvergüenza?

Justa *(Va hacia Mariquita.)* ¡Sinvergüenza!

Mariq. *(Resuelta.)* Vaya, pues s'ha acabao. Ahora mismo se va usté también a dar dos vueltas con una servidora. *(La coge y la hace bailar como a los viejos.)*

Justa ¡Oye, que me sueltes! ¡Perra... que me tiras! ¡Maldita sea! ¡Pero demonio!...

Mariq. ¡Ole los juncos! ¡Esto es bailar un jergón sin bastas!

(La suelta, coge el cántaro y se va corriendo por la puerta de la casa de la cacharrería. Los viejos ríen con gana.)

Viejos ¡Ja, ja, ja!

Justa *(Furiosa.)* ¡Ladrona!... ¡Desvergonzá!... ¡Y encima se ríe de mí!... ¡La lisio!... ¡Por éstas que la lisio!... *(Vase tras la Mariquita.)*

Todos ¡Ja, ja!...

Hablado

Ubaldo ¡Qué chiquilla!

Canela Pues ahora veréis cómo en vez de darla cuatro besos por esta broma, la arrea una soba.

Goro ¡No, hombre!

Ubaldo ¡Me ha tronzao de risa!

Goro Bueno, y esto merece unos chicos: ¿quién los paga?

Ubaldo Se juegan unas manitas de mus.

Canela Vamos a ello.

Goro Pa luego es tarde. *(Recogen los artefactos de comercio y se van a la taberna.)*

ESCENA VII

MARIQUITA y SEÑA JUSTA, en el balcón. Luego el SEÑOR UBALDO

Justa *(Dentro de la casa.)* Pero ¿qué creías, so gandula? ¡Toma, toma, toma! *(Golpes.)*

Mariq. *(Se queja gritando.)* ¡Ay, ay, ay!...

Justa ¿Qué creías, que no ibas a caer en mis ma-

nos? ¡Toma, tunanta!... ¡Toma, so golfa!...

Mariq. ¡Ay, ay!... ¡Que me araña!... ¡Que me pega!... ¡Que yo no he dao motivo, eso es! *(Llorando sale al balcón.)* ¡Estese usté quieta, tía fiera, tía pegona!

Justa *(Tirando de ella para entrarla.)* ¡Entra, entra y no escandalices!

Mariq. ¡No quiero!

Justa Has tomao la querencia del balconcito pa alborotar y librarte de los porrazos; pero anda, que ya entrarás, recondená. Y ahora mismo agarras los pingos y a la calle, que no estoy yo pa mantener gandulas. ¡Aire, aire! *(Desaparece.)*

Mariq. Me iré, sí, señora, que me iré; que toos los días me está usté echando y sonsacándome el peazo de pan que me da. Y sí, señora, que me quiero ir; porque es mejor morirse de hambre que de pena; ¡eso es! *(Llora.)* ¡Maltratarla a una de esta manera! ¡Tía pegona! Y too es porque está empeñá en que no tenga novio. ¿Pues qué quie usté que tenga a los diez y ocho años, humor herpético? Y comprendo que me pegase, si fuese un novio formal. *(Llorando amargamente.)* ¡Pero si no es formal, señor, que eso lo sabe too el mundo! *(Canta la codorniz.)* ¡Y mia ahora, la codorniz! *(Con rabia.)* ¡Cállate! ¡Pues estoy yo buena pa que me vengan con más golpes! *(Llora.)* ¡Si viviese mi madre!... *(Llora en silencio.)*

Ubaldo *(Que sale de la taberna.)* ¿Qué te pasa, mujer? ¿Qué haces?

Mariq. ¡Naa; aquí regando los tiestos!

Ubaldo ¡Pero si estás llorando!

Mariq. Deje usté; too es agua.

Ubaldo ¡Pobre criatura! *(Vase foro izquierda.)*

Mariq. ¡Lástima de peinao! ¡Toa la noche con las rizadoras puestas pa esto! Y gracias que no pasaba nadie, porque si me ven, ¡qué vergüenza! *(Poniendo cara de alegre sorpresa, mira por la calle de la derecha.)* ¡Dios mío! *(Se asoma más.)* Pero ¿qué es aquello de cuatro patas que viene calle abajo? ¡Anda, pero si es mi novio! ¡Es Manolo! ¡Sí; él es! No quiero que vea que he llorao y que estoy despeluchada. Me arreglaré unas miajas. *(Entra en la casa.)*

ESCENA VIII

MANOLO, por la calle derecha.

Música

Manolo *(Silbando.)*
Me ha salido mal,
volveré a insistir, *(Vuelve a silbar.)*
que ésta es la señal
pa hacerla salir.
Por esa mujer
a quien he silbao,
tengo el corazón
profundamente interesao.
Con ella he de ir,
lleno de emoción,
ante un sacerdote
que nos dé su bendición;
suponiendo que su tía
no se entere de esta acción,
pues si se ha enterao,
voy al himeneo,
pero voy contusionao;
porque esa señora,
na más que me ve,
de lo que la gusto
se arranca el crepé.
De esa monería
que en mí ha encendido tanto fuego,
no me separaría
ni don Millán Millán de Priego.
Por ella estoy mochales;
por ella pierdo la razón;
por ella no descanso
na más que a ratos
en el sillón.
(Se sienta en él y vuelve a silbar.)
Me ha salido mal,
volveré a insistir, *(Vuelve a silbar.)*
que ésta es la señal
pa hacerla salir.
Si su tía ve
que sale al balcón,
no me voy de aquí

sin que me lleve algún chichón.
Esto puede ser
que acabe muy mal
y que este noviazgo
me conduzca al hospital,
que por algo esta señora
tiene fama de animal.
Y se la ha ganao
por las muchas pruebas
que de serlo nos ha dao;
y a mí se me ha puesto
aquí en la nariz,
que es lo más salvaje
que existe en Madrid.
Jamás hablo a la chica;
porque encontrarla sola a ella
es mucho más difícil
que el encontrar a Casanella.
Por ella siento un peso
que me destroza el corazón,
y un peso en la cabeza
que se me aumenta
con el sillón. *(Carga con él.)*

Hablado

Manolo *(Tipo de aprendiz de ebanista, con gorrilla y blusa larga de dril. Trae sujeto por los brazos y apoyado el asiento en la cabeza, un sillón sin forrar. Sale con temor y mira cautelosamente a la cacharrería. Se acerca poco a poco y mirando al balcón, llama quedamente.)* ¡Mariquita! ¡Mariquita! No está. Si estuviese, podíamos hablar un ratito, ahora que vengo con sillón. Porque como la señá Justa tiene ese genio, pues yo, no siendo con un mueble que me resguarde un poco, no me atrevo a pasar por esta calle. Con un sillón es como suelo estar más descansao. Y así y todo, raro es el día que no tengo que echar las patas por alto, para que no me vea esa hiena. *(Vuelve a mirar.)* ¿Por dónde andará la Mariquita?

ESCENA IX

MANOLO y MARIQUITA, que se asoma al balcón.

Mariq. *(Con alegría, pero con cierto temor. Hablan quedamente.)* ¡Ebanisterito!... ¿Cómo tú por aquí?

Manolo *(Con cierta malicia y esforzándose por verle las pantorrillas.)* Que no me acordaba de tus señas personales, y vengo a ver... a ver...

Mariq. *(Dándose cuenta, se tapa las piernas con una de las prendas tendidas.)* ¡Ja, ja!... ¡So granuja!... Pues ya ves... Es decir, pues ¡ya no ves!

Manolo ¡Oye, estupefacción morenita!

Mariq. ¿Qué quieres?

Manolo ¿Me quieres dar un beso a cuenta?

Mariq. ¿A cuenta de qué?

Manolo Que me debes ocho.

Mariq. Y tú me debes tres... y dos del domingo, cinco, y uno de...

Manolo Oye, mantecadita; no me hagas la cuenta, que cuando nos casemos ya te haré yo el balance ¡pa que liquidemos!... Ahora dame el beso, anda.

Mariq. Pero ¿cómo te lo voy a dar?

Manolo Telefonéamelo.

Mariq. ¡Calla! Ya tengo quién te lo lleve. *(Arranca un clavel, lo besa y se lo echa.)*

Manolo *(Lo coge y lo besa también.)* ¡Riquísimo! Es como una cosa del cielo. Sabe a San... tillí... ¡Gracias, chacha! ¿De modo, gloria, que tú siempre pa menda?

Mariq. ¡Y na más! ¿Y tú, pa quién vas a ser, castañito claro?

Manolo Pa mi interlocutora. *(Se sienta y repantiga en el sillón.)*

Mariq. ¿Y qué es eso?

Manolo Una cosa monísima que está de bruces.

Mariq. *(Riendo.)* Ya sé quién dices... Pero si oyeses a la señá Justa...

Manolo ¿Qué dice ese talego?

Mariq. Que el día menos pensao me dejarás, porque yo soy una mujer que canso.

Manolo ¿Que cansas?... ¡Ni que estuvieses cuesta arriba! Además, ¿cómo me voy a cansar,

estando como estoy... enamoráo de ti hasta las cachas? Lo que pue que consiga, si se pone tonta, es que precipitemos la boda.

Mariq. *(Con rubor.)* ¡La boda!... ¡Ay, no me mientes eso!

Manolo *(Se levanta.)* ¿Te gustaría precipitarla?

Mariq. ¿Que si me gustaría? ¡Como que caa vez qué me lo mientas, me da un hervor por too el cuerpo, así como si me echaran gaseosa por la piel!

Manolo *(Se pone encima del sillón.)* ¿Has dicho gaseosa?

Mariq. ¡Ya lo creo! ¡Como que el día que nos casemos!... ¡Uy, el día que nos casemos!... *(Se oculta ruborizada tras la ropa tendida.)*

Manolo Vamos, no seas vergonzosa y quítate la camisa de delante, que no te veo.

Mariq. Me da mucha vergüenza. *(Saca la cara por un roto.)*

Manolo Oye, ¿por dónde sacas la cara?

Mariq. Por un siete.

Manolo ¡Caray, qué grande!

Mariq. Pues es siete duplicao, porque mira este otro. *(Saca la cara por otro roto.)*

Manolo Oye, ¿de quién es esa prenda?

Mariq. Del señor Máximo.

Manolo Pues ya podía esa tía galocha remendarle la ropa al cónyugüe, en vez de meterse con nosotros.

Mariq. Cállate y no grites, que si te oyese, te saltaba un ojo.

Manolo ¿Saltarme a mí? ¡Ja, jay! ¡Como no me salte a la torera!

Mariq. ¡Cállate, hombre!

Manolo Tie que mascar mucha algarroba esa caballería, pa meterme a mí miedo.

ESCENA X

DICHOS y SEÑA JUSTA, por el balcón.

Justa *(Asomándose de pronto.)* ¿Qué has dicho de algarroba?

Manolo *(Asombrado, poniéndose el sillón en la cabeza.)* ¡Mi madre!

Mariq. *(Aterrada.)* ¡Dios mío!

Manolo Seña Justa, yo...

Justa Y es inútil que te defiendas con las cuatro patas, porque te advierto que esa algarroba te hace a ti daño antes de dos segundos; por éstas. *(Se las jura.)*

Manolo Oiga usté, señá Justa; que conste que mi algarroba era inofensiva.

Mariq. ¿Ves como te decía yo que la sentaría mal?

Justa *(Golpeando a Mariquita.)* Y tú, hala pa dentro, so bribona; oyendo cómo me insultan y riéndote. ¡Toma, toma, toma! *(La golpea.)*

Mariq. ¡Ay, ay, ay! ¿Estás viendo la algarrobita? ¡Ay, ay!... *(La entra a empujones.)*

Manolo *(Furioso, poniéndose de pie en el sillón.)* ¡Eh!... ¡Poco a poco!... ¡Eh!... ¡Señá Justa!... ¡Que usté no es quién pa pegarla a la Mariquita!

Justa A ella la pego y a ti te rompo las narices.

Manolo ¡Mentira! ¡Lo que es usté es una tía sin entrañas, que maltrata a una criatura, porque no estoy yo aquí pa defenderla, tía perra!

Justa *(Furiosa.)* ¿Perra yo? *(Empieza a tirarle tiestos.)* ¡Toma, ladrón!... ¡Toma, golfo... que tú ties la culpa de todo! ¡Toma, arrastrao!

Manolo *(Defendiéndose con el sillón a la cabeza.)* ¡Eh, mi cabeza!... ¡Eh... haga usté el favor! *(Huye de un lado a otro.)*

Justa ¡Toma, canalla, cochino, granuja, timador, asqueroso, indecente!...

Manolo Señá Justa, haga usté el favor de no echarme flores.

Justa ¡Cobarde!... ¡Gallina!... *(Desaparece del balcón dirigiéndole insultos, y Manolo, con el sillón en la cabeza, dando vueltas por la escena, hace mutis.)*

Manolo *(En el colmo de la indignación.)* ¡¡So tinaja!!

Justa *(Asomándose de nuevo y tirándole un botijo.)* ¡Ladrón! *(Mutis los dos.)*

ESCENA XI

MAXIMO y SANTIAGA, por la calle foro derecha. Luego SEÑA JUSTA

Máximo ¡Ay, Santiaga de mi alma! ¡Ay, que yo no sé ni por dónde voy! ¡Si esto parece un sueño!

Santiaga Pues ya lo ha visto usté comprobao.

Máximo ¡Y luego dicen de las novelas! ¡Ay, en cuanto la Justa se entere, le va a dar el hestérico de la emoción!

Santiaga No hay tiempo que perder. Voy a llamarla.

Máximo Sí; llámala tú, que yo no puedo ni hablar.

Santiaga *(Mirando al balcón y llamando.)* ¡Tía Justa! ¡Tía Justa!...

Justa *(Se asoma, todavía rabiosa.)* ¿Qué pasa?

Santiaga Baje usté a escape.

Justa ¡Ah, sois vosotros!

Santiaga Baje usté aquí a la tienda, que tenemos que decirla a usté una cosa muy importante.

Justa ¿A mí?

Máximo Baja volando, Justa, que te vas a morir de la sorpresa.

Justa ¿Que me voy a morir?... Entonces no bajo.

Máximo ¡Anda, mujer!...

Justa Voy, voy...

Santiaga ¡Cómo se va a pensar la pobre de lo que se trata!

Máximo Calla, Santiaga, calla, que estoy loco. Mira, me limpiaba las lágrimas con la gorra y me ponía en la cabeza el pañuelo. ¡Y es que no sabe uno lo que se hace!

Justa *(Saliendo.)* Bueno, ¿qué pasa?... ¿Qué es?... ¿Qué os ocurre?

Santiaga ¡Ay, tía; lo que no podíamos soñarnos!

Justa ¡Pero estás temblorosa y tú amarillo!

Máximo Justa, dame un abrazo.

Justa ¿Te has vuelto loco? *(Le abraza.)*

Máximo Me he vuelto loco; aprovéchate, dame otro abrazo y otro... y otro...

Justa Bueno, pero hablar, que me tenéis en vilo.

Máximo Pues nada; muy sencillo. Tú sabes que ésta y su madre llevan hace años en casa de Crisanto y la Pelagia.

Justa Sí.

Máximo Pues bien; ha venido a decirme que han averiguao que ayer tuvo Crisanto una carta de América, por la que ha sabido que Paco «El Jarana», el padre de la Mariquita, a quien creíamos muerto, no se ha muerto, sino que se ha casao con una viuda buena aireense.

Justa ¿Aireense?

Máximo Y la mar de millonaria.

Santiaga Y le ha tocao Dios en el corazón al verse rico, y se ha acordao de su hija.

Máximo ¡Y ha mandao cuatro mil duros pa la Mariquita!

Justa ¡Cuatro mil duros pa la!... *(La emoción no la deja seguir.)*

Santiaga ¡Cuatro mil duros!

Justa *(Medio desvanecida.)* ¡Ay, darme!... ¡Darme!...

Máximo ¡Pero si no se han cobrado aún!

Justa No; si digo agua. ¡Darme agua! ¡Si no sé lo que me pasa! ¡Cuatro mil duros pa la chica; es decir, pa nosotros!...

Santiaga No, pa la chica. Pa que ella pague los diez años que la han mantenido.

Justa ¿Y no la hemos mantenido nosotros? Pues pa nosotros el dinero.

Máximo Pa nosotros debía ser; pero aguárdate, que ese es el caso.

Justa ¿Qué caso?

Máximo Pues nada; que como Paco cree que su hija está todavía con Crisanto y la Pelagia, donde la dejó, pues a ellos les ha mandao los papeles pa que cobren la cantidad.

Justa ¡Dios mío! ¡Qué horror!...

Santiaga Y claro, como esos beatones son como son, pues ahora quieren venir por la chica, llevársela y quedarse con los cuartos.

Justa ¿Llevarse la chica? ¿Quedarse con los cuartos? ¡Antes me hacen tiras!

Máximo A la chica no la sacan de aquí ni con sacacorchos.

Santiaga De toos modos, tengan ustés cuidao, que ustés no conocen a esa gente. Por lo pronto no la dejen ustés salir de casa pa nada absolutamente.

Máximo Tie razón. *(A Justa.)* ¿Dónde está la chica?

Justa Pues la chica... ¡Ay, Dios mío!

Máximo *(Asustado.)* Dios mío, ¿qué?

Justa ¡Ay, que no me acordaba!

Máximo ¿Que no te acordabas, de qué?

Justa ¡Que no me acordaba que la acabo de echar a la calle!

Máximo *(Aterrado.)* ¿Cómo a la calle?

Santiaga ¿Qué ha hecho usté?

Justa Sí; pero no asustarse, que no se ha ido aún.

Máximo ¡Ay, respiro! ¿Y por qué has hecho esa bestialidad?

Justa Hombre; es que la cogí hablando con el novio.

Máximo ¡Aunque la hubieses cogido con cuarenta novios, animal!

Justa ¡Yo qué sabía!

Máximo Como que ahora mismito me voy y busco a Manolo y lo traigo, y hoy come con nosotros. Echa chorizo, que voy por él. Hay que halagar a la chica.

Justa Sí, tienes razón. Anda, anda a buscarlo y tráelo aunque sea en brazos, y dile que no tenga cuidao, que de hoy en adelante yo le llevaré hasta las cartas, si quiere. ¡Cuatro mil duros! ¡Dios mío!

Santiaga ¡Calle usté!

Máximo ¿Qué es?

Santiaga ¡Que ni pintao! Por allí, detrás de aquella esquina, se ha escondido ahora.

Máximo Pues corro a traerlo. Tú, mientras, llama a la Mariquita y conténtala. Esperarme; no tardo. *(Vase izquierda.)*

ESCENA XII

SEÑA JUSTA, SANTIAGA y MARIQUITA, de la casa.

Justa Sube tú a llamarla, que si la llamo yo, no baja.

Santiaga Sí; yo subiré. *(Va a subir y retrocede.)* Calle usté, que no hace falta. Aquí sale con un lío.

Justa Claro, como la he dicho...

Mariq. *(Saliendo llorosa.)* Y ustés lo pasen como es debido... y dispensen en lo que haya faltao. Y si quiere usté mirarme el lío, me lo mira, pa que vea que no me llevo más que lo mío. Aquí está. Medio par de medias, una camisa que no me sirve, las enaguas que me s'han cortao y media falda de casa, porque la otra media la tengo de rodillas en la cocina.

Justa Trae ese lío. *(Con cariñosa brusquedad se lo tira.)*

Mariq. Yo, es que como me voy a ir, quería...

Justa ¿Que te vas a ir?... ¿Y por qué te vas tú a ir?

Mariq. Como usté me ha echao...

Justa ¡Que te he echao yo, so embustera!...

¡Echarte yo, con lo que te quiero!... *(Llora.)*

Mariq. ¡Usté!... Pero ¿no me ha dicho usté que me fuese?

Justa ¡Mentira!... Que yo seré como me da la gana; pero cien veces me tengo quitao el bocao de la boca pa dártelo a ti.

Mariq. Eso es verdá; bocaos me tie daos la mar, y pellizcos, no digamos...

Santiaga Pero siempre te ha querido.

Mariq. ¡M'ha querido... lisiar!

Justa Más que a una hija te he querido, so ingrata. *(Sigue llorando.)* Ven aquí. *(Abre los brazos.)*

Mariq. ¿Adónde? *(Asombrada.)*

Justa A mis brazos.

Mariq. ¿Pa qué?

Justa ¡Pa darte un abrazo, mujer!

Mariq. ¿A mí?...

Justa ¡A ti! *(La coge, la abraza y la besa.)* ¡Ven aquí, rica mía!... ¿Quién te quiere a ti, rica?

Mariq. ¡Anda, y me llama rica!

Justa Riquísima.

Mariq. ¿Y m'ha besao?... Pero ¿qué pasa?...

Justa ¡Ven aquí, so pasmá! ¿Y sabes dónde ha ido el señor Máximo?

Mariq. ¿Dónde?

Justa ¡A traerte a Manolo!

Mariq. ¿A traerme a Manolo?...

Santiaga ¡Y míralos, por allí vienen!

Justa ¡Ya te lo trae, rica!

Mariq. *(En el colmo del asombro.)* ¡Es verdá! Pero ¿qué pasa, que lo trae en brazos?

Justa Que como ese chico es tonto, no querrá venir por su pie.

Mariq. ¡Dios mío!... ¡Besarme, llamarme rica, traer a Manolo!... Pero ¿es que va a haber terremoto?

ESCENA XIII

DICHAS, MAXIMO y MANOLO, calle izquierda.

Máximo *(Sacando en brazos a Manolo.)* Anda, hombre; no tengas miedo, que es a buenas.

Manolo *(Debatiéndose para huir.)* ¡Por Dios, señor Máximo, que yo no la he faltao; que ha sío ella que m'ha echao flores!

Máximo *(Lo deja en el suelo.)* Pero si te traigo a buenas.

Manolo *(Le enseña un chichón.)* Mire usté lo del geráneo.

Justa Pero tranquilízate, hombre, que no te hacemos nada.

Manolo *(Queriendo huir.)* Esto tie que ser una encerrona.

Mariq. No tengas cuidao, que dicen que es de buena fe.

Manolo Entonces ¿pa qué me han traído?

Máximo ¿Que pa qué te he traído? Ven acá. *(Lo coge.)* ¿Tú ves que la señá Justa no te podía ver?... Pues anda con él. *(Se lo echa de un empujón.)*

Justa *(Abrazándolo y besándolo.)* ¡Rico de mi alma!

Manolo ¡Caray, estese usté quieta, *(Limpiándose la cara de los besos.)* que no sé qué es peor!...

Mariq. No te asustes, que lo mismo me ha hecho a mí.

Máximo ¿Y tú ves que yo me oponía a que tuvieses relaciones con la joven aquí presente?

Manolo Sí, señor.

Máximo Bueno, pues tú, niña, *(Abriéndola los brazos.)* abre el derecho, abre el izquierdo... y tú, pollo, abre el izquierdo, abre el derecho... *(Empujando al uno hacia el otro.)* y ahora, ¡acoplarse!

Mariq. ¿Cómo acoplarse?

Máximo Que duro, que es tarde.

Manolo Que es tarde, ¿pa qué?

Justa ¡Que os déis un abrazo, so panolí!

Mariq. ¿Pero nosotros?...

Justa Anda, mujer, que paecéis bobos...

Santiaga ¡Abrazaros!

Manolo *(Con inocencia.)* ¿Pero en público?

Máximo ¡Pues claro, tonto!... ¡Mia el magüey éste, paece que va a echar a volar! ¡Apriétala, primo!

Manolo Que me abarque ella primero, que tengo cortedá.

Justa ¡Los dos a una!

Máximo ¡Hale! *(Los empuja. Se abrazan.)*

Justa *(A Santiaga.)* ¡Mia qué cuadro!

Santiaga Me da envidia.

Manolo *(Con inocencia.)* ¿Pues si usté gusta?...

Máximo Y daros otro, y otro, y otro...

Manolo No me diga usté na; ¡pero si yo los colecciono!... *(Se abrazan con entusiasmo y repetidamente.)*

Justa Y vamos pa la tienda: que os vamos a contar too lo que pasa.

Mariq. *(A Manolo.)* Oye, tú, que abusas.

Manolo ¡Y qué voy a hacer, si me lo mandan! ¡Desobediencias, no!... ¡Ya dirán ustés cuándo tenemos que parar!... Prisa no corre. *(Entran dándose abrazos.)*

Máximo ¡El que no quería!... Estos pavisosos, en cuanto se entrenan... ¡Ja, ja, ja!... *(Entran riendo en la tienda.)*

ESCENA XIV

PELAGIA y CRISANTO, por la izquierda.

El es un hombre de regular edad, de cara seráfica, de dulces maneras, de hipócrita mirada. Aseado en su vestir sacristanesco, de palabra melosa y reposada. Ella es una mujer de rostro duro, cejijunta y un poco bigotuda, de gesto duro y áspero. Su indumentaria revela su carácter y su beatería.

Crisanto *(Sale con paso cauteloso.)* Se metieron en la tienda.

Pelagia ¿Entramos?

Crisanto Aguarda. Hay que pensar cómo se les ataca. Es una canalla peligrosa. Calma.

Pelagia Es que si no te la llevas a la fuerza, en cuanto esa canalla pingajosa averigüe que hay unas pesetas por medio, ¡no suelta a esa pécora de chica ni a tiros!

Crisanto ¡No han de soltarla!... Ya lo creo que la sueltan; pero hay que hacer las cosas dulcemente, apaciblemente, sin ruido, para que no oigan por dónde caminas... ¡Silencio!... ¡Astucia!... Les quito la chica, vaya si se la quito...

Pelagia Pero ¿crees tú que esas fieras se dejarán arrebatar?...

Crisanto ¡Y les llamas fieras!... ¡Pobrecillos!... Déjamelos a mí... pero todo con dulzura, con suavidad. Ya lo dice el libro santo. Si tienes una voz dulce y una mano acariciadora, con un

hilo conducirás un elefante. A esas fieras las amanso yo.

Pelagia No seas confiado, Crisanto; no seas confiado, que a estos canallas...

Crisanto Les quito la chica, me quedo con el dinero y encima me besarán la mano; vas a verlo.

Pelagia Pero ¿estás loco?...

Crisanto Vas a verlo... Calla, que salen. Ocultémonos. Suavidad, dulzura, astucia... *(Se ocultan.)*

ESCENA XV

MARIQUITA, SEÑA JUSTA, SANTIAGA, MANOLO, SEÑOR MAXIMO, de la cacharrería.

Máximo Bueno, Santiaga; dale recuerdos a tu madre y gracias por haber venido a avisarnos.

Mariq. *(Abrazándola conmovida.)* ¡Y gracias por todo, Santiaga! ¡Ay, si esto es como un sueño! ¡Mandarme mi padre cuatro mil duros!... ¡Si yo no sé lo que me pasa!

Manolo Pues te pasa una renta de siete pesetas diarias.

Mariq. Bueno, pero si como dice ésta, los papeles pa cobrar la cantidad se los ha mandao a mi tío Crisanto, ¿qué hacemos?

Máximo Pues probar ante la Justicia que te hemos mantenido nosotros.

Santiaga Y reclamarles el dinero.

Justa Pa lo cual hace falta que tú no te separes de nuestro lao.

Mariq. ¡Yo qué me voy a separar! En seguidita vuelvo yo a aquella casa tan triste. Tienen un loro que no sabe decir más que *ora pro nobis*...

Santiaga ¡Callarse!

Máximo ¿Qué es?

Santiaga Que u me lo hacen los ojos, u están ahí esos beatos.

Justa Sí. Crisanto y Pelagia. Ellos son.

Manolo Pue que vengan por ésta.

Mariq. ¡Ay, por Dios, que no se me lleven! Esconderme.

Máximo ¡No tengas cuidao! Tráete las dos garrotas que tengo detrás de la puerta, tú.

Manolo Se van a llevar lo suyo.

Santiaga Yo me voy. No quiero que me vean. No se fíen ustés. Mucho ojo. *(Vase.)*

Máximo *(A Justa.)* ¿Ties las uñas afilás?

Justa No me las he cortao esta semana. ¡Parece que Dios me lo decía!

Manolo *(Saliendo con dos estacas y dándole una a Máximo.)* Esta pa usté, y ésta pa mí.

Máximo Cuando yo te haga una señal, arreas.

Manolo Cada estacazo, una cocleta.

Máximo Te brindo las narices de la señora.

Mariq. Ya están ahí.

Justa Vienen agazapaos, como los lobos.

Máximo Silencio. Toos lánguidos y a mirar al suelo. *(Adoptan todos la actitud indicada.)*

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CRISANTO y PELAGIA, izquierda.

Crisanto *(Con dulzura.)* ¡Jesús bendito! Mira, Pelagia, mira. ¡Pero si están aquí!

Pelagia *(Con fingida alegría.)* ¡Ya, va! ¡Caramba, qué casualidad!

Crisanto Santos y buenos días a todos.

Máximo Devotos y evangélicos los tengamos.

Manolo Felices y eclesiásticos.

Justa *(A Crisanto.)* ¡Y qué raro, caramba; usted por esta calle y con la Pelagia!... ¿A qué se debe este fenómeno?

Pelagia (Lo de fenómeno lo ha dicho por mí.)

Crisanto *(A Pelagia.)* (Quieta.) *(A Justa, alto.)* ¿Qué, no esperabais esta visita?

Mariq. Yo, sí. La gata se ha atusao esta mañana dos veces, y yo le he dicho a la señá Justa: «Visita tenemos, y de gente de bigote.»

Pelagia (¡Lo de bigote lo dice por mí!)

Crisanto (¡Quieta!) Muy bien, muy bien. *(Fijándose en Manolo.)* ¡Y mira, Pelagia; éste es Manolito, el hijo de Manuel el ebanista!

Pelagia ¡Muy guapo, muy guapo!

Manolo No digamos que pa un concurso, pero pasaderillo.

Crisanto Y ya, ya hemos sabido que tú y ésta...

Manolo Sí, señor; nos hemos acoplao

Pelagia Pero míralo, míralo; ¡si en el tiempo que no le veo se ha hecho un hombre!

Manolo ¿Pues qué quería usté que me hubiese hecho cupletista?

Crisanto ¿Y qué, van ustedes de paseo?

Máximo ¿Por qué lo dices?

Crisanto ¡Como os veo con esas garrotas!

Manolo No; esto de las garrotas es pa dar

Máximo Pa dar apoyo al cuerpo.

Crisanto Muy bien, muy bien. Pues cumplido el deber de saludaros, querido Máximo, me permitirás que pase al objeto de mi visita.

Máximo Pues pasar al objeto que quieras.

Crisanto Como al llegar he visto que se marchaba la Santiaga, os supongo enterados ya de todo.

Máximo De todo.

Crisanto Por lo tanto, ya sabréis que Paco, el padre de la niña, se ha hecho rico, y se ha acordao de su hija. ¡Loado sea Dios!

Máximo ¡Para siempre sea loado!

Mariq. ¿Qué es loado?

Manolo No lo sé, pero calla.

Crisanto Y ayer mismo recibí carta de la Argentina, con un cheque de veinte mil pesetas, dirigido a mí, y como pago de diez años de manutención de la Mariquita.

Justa Diez años que nos corresponden a nosotros, porque a la chica...

Máximo Silencio. Reanuda.

Crisanto Pues bien, desde que recibí la carta y el documento, no he dormido, porque conozco la mísera condición humana, y le dije a esta santa: «Ahora verás cómo van a creer Máximo y la Justa que quiero quedarme yo con el dinero.» ¿A que lo habéis pensado? Confiésalo.

Máximo Hombre, tanto como eso, no te diré; pero en fin.

Justa Pues sí, vaya; lo hemos pensado. ¿A qué andar con pamplinas?

Crisanto *(A Pelagia, con profunda amargura.)* ¿Lo oyes?... ¿Lo estás oyendo?... ¡Gana de llorar me da! ¿Ves cómo yo te lo decía? *(A ella, con pesar.)* Pues no, Máximo; no, Justa; no habéis sido generosos conmigo. ¡El Señor os lo perdone! Porque, oídlo bien: lo primero que dije—aquí está esta santa—, fué lo siguiente: «Me alegro de esto por Justa y por Máximo. Ellos, pobres, honrados, trabajadores, recogieron a la niña, quitándose de la

boca el pan que la daban; pues a la hora de la recompensa, para ellos el premio, para ellos la fortuna. ¡Y aquí estoy a traeros el dinero!

Máximo ¡A traernos el dinero! (¿Has oído?) *(A Justa, con disimulo; dándole la garrota por la espalda.)* (Esconde eso, tú.)

Crisanto Para vosotros el dinero; para vosotros y para estas dos criaturas, que se aman.

Manolo *(A Mariquita.)* (Mete eso donde puedas.) *(Le da con disimulo la estaca.)*

Máximo *(Limpiándose las lágrimas.)* ¡Crisanto! ¡Crisanto!

Crisanto ¿Qué te pasa?

Máximo ¡Crisanto!... Te he juzgado mal; perdóname, perdóname. Deja que te bese la mano.

Crisanto ¡Quita, por Dios, hijo! *(Se abrazan.)*

Justa ¡Nos ha hecho usté de llorar! ¿Y dice usté que para nosotros el dinero?

Crisanto Todo para vosotros.

Manolo ¡Este hombre es digno de que lo canoniguen!

Mariq. ¡Dos ángeles! ¡Y haberlos tomao nosotros por fosterrieres!

Justa Bueno; ¿ustedes se han desayunao ya?

Pelagia Sí, hija mía; muchas gracias.

Mariq. ¿Por qué no prueban ustedes un Jerez de Colmenar Viejo que nos han regalao?

Máximo *(Emocionado.)* ¡No sabía yo lo justiciero que eras, Crisanto!

Manolo Y lo que es este año, la suscripción a la *Semana Católica* se la sufrago yo.

Crisanto Gracias, joven; muchas gracias.

Justa Y el domingo que viene, todo el mundo a misa.

Mariq. ¡Hasta el gato!

Máximo Y desde hoy me persigno toas lás noches. ¡Por éstas! Bueno, y decías, querido Crisantillo, ¿que vienes a traernos el... mísero metal ese?

Crisanto El metal, precisamente, no; pero es lo mismo; vengo a traeros el documento para cobrarlo. Ahora que para esto es preciso que nos pongamos de acuerdo; porque hay varios requisitos que llenar.

Máximo *(Por Justa.)* Esta lo llena todo.

Justa ¿Y qué requisitos son?

Crisanto Pues nada, que como el giro está a mi nom-

bre, por haberme nombrado tutor el padre de ésta, es preciso justificar, cuando venga el abogado de la Embajada a hacernos el pago, que la niña vive conmigo.

Máximo *(Con cierta escama.)* ¡Hombre, eso!...

Mariq. ¡Yo con ustedes!...

Justa La chica con...

Crisanto Es que, piénsalo bien, Máximo; si decimos que hace diez años que vive con vosotros, habrá que hacer una nuevo expediente de tutoría, y no cobraríais el dinero hasta dentro de seis o siete meses.

Máximo ¿Seis o siete?... ¡Caray, qué largo! ¿Qué os parece?

Justa Bueno; ¿y cómo se justifica que la chica vive con ustedes?

Crisanto Pues viniéndose a casa un par de días, hasta que se haga efectiva la cantidad.

Mariq. ¿Yo a casa de?... ¡¡Que busquen otra cosa, que yo no me voy!!

Máximo El caso es que como ésta...

Justa Claro, como la chica está así, encariñá con nosotros, pues...

Manolo Le cuesta trabajo...

Crisanto *(Sonriendo amargamente.)* Vaya, vaya; veo que todavía os queda la desconfianza.

Justa Bueno; si lo de estar la chica allí no fuera más que de dos días...

Crisanto ¡Menos! ¡Quizá no... tonta!...

Mariq. (No dejarme.)

Crisanto Y además, que yo me hago cargo de las cosas. Pa que a la chica no se le haga largo el tiempo, este mastuerzo puede venir el día que sea a comer y a cenar con nosotros.

Manolo ¿Yo a comer y a cenar?

Pelagia ¡Y así charláis a vuestro gusto ella y tú, tunante!

Crisanto Y vosotros venís a tomar café por la noche y a jugar un tutecillo, ¿qué os parece?

Máximo Hombre, en esas condiciones, yo creo...

Justa Y siendo un día o dos...

Mariq. Yo no voy.

Justa Tú harás lo que se te mande. ¡Que siempre tienes que meter la pata!

Manolo ¡Mujer, por Dios, encima que me convidan a comer!...

(Mariquita queda triste.)

Crisanto Entonces, que se prepare la niña, y cuando os parezca...

Máximo En seguida, en seguida, porque ropa...

Pelagia ¡Qué ropa! ¡Para un día!...

Justa Y que se mudó anoche.

Crisanto Pues cuando quieras, hijita; no sea que vayan los abogados esta misma noche, ¡y si ven que tú no estás!...

Mariq. *(Con tristeza invencible.)* (¡No me debían dejar!)

Máximo Sí, sí, márchate, que conviene cuanto antes que cojamos...

Mariq. Nada, pues... adiós, señá Justa; adiós, Manolo. Que vengáis pronto.

Manolo Bueno; ¿y a qué hora comen ustedes?

Crisanto A la que tú llegues, hijo mío.

Máximo Adiós, hija; te vas con dos santos. Obediencia y sumisión cristiana...

Mariq. ¡Adiós, Manolo!

Pelagia Pero ¿para qué despediros, si os vais a ver en seguida?

Mariq. Adiós. Que vayan ustedes pronto, ¿eh?

Crisanto *(A Pelagia.)* (¡Ya es nuestra! ¡Ya no la vuelven a ver!) *(Riendo.)*

Mariq. ¡Adiós! ¡Adiós!

Pelagia ¡Adiós, adiós! ¡Hasta pronto!

Crisanto (¡Ya es nuestra! ¿Lo estás viendo? ¡Infelices!) ¡Ja, ja, ja!... *(Vanse riendo.)*

Máximo ¡Son unos santos! ¡Unos santos!

Justa ¡Dios os bendiga!

Manolo ¡San Benito los acompañe!

Máximo ¡Ah! ¡Y si me haces tú el café, cárgamelo, que ya sabes cómo me gusta!—*Telón.*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Recibimiento de una casa antigua y modesta de Madrid. A la derecha, la puerta que da a la escalera, que será de una hoja, con mirilla de madera, cerradura y cerrojos de hierro. Se llamará por una campanilla de las antiguas. Al foro tendrá un balcón que da a un patio. A la izquierda, puerta (con cortina grande) que comunica con habitaciones interiores. El mobiliario consistirá en un escaño grande y dos o tres sillas de madera, un gran perchero antiguo, un limpiabarros en el suelo, y pendiente del techo, un farol, que antes tuvo quinqué de petróleo, substituído ahora por una bombilla eléctrica. En la pared, cuadros de santos. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DON CRISANTO y VIRGINIO; salen de la izquierda.

Crisanto ¿Qué, Virginito, qué te parece la Mariquita?

Virgin. ¡Oy, tío, qué monada! ¡Es tan panorámica como recreativa! ¡¡Ha sido un hallazgo!!...

Crisanto ¿Qué chiquilla, eh?... ¡Bocatto di cardinali!...

Virgin. ¡Oy, di cardinali!... ¡¡Más!! ¡Di padri santi!

Crisanto ¡Qué tunarrilla! ¿Te gusta, eh?

Virgin. ¡Oy, si me gusta!...

Crisanto *(Con cierto interés.)* ¡Santurroncillo!... ¡Je, je!... ¿De modo que te casarías a gusto con ella?

Virgin. ¡¡Oy!!...

Crisanto Hombre, tan de prisa...

Virgin. Digo que... ¡oy, si me casaría!... ¡Ya lo creo, tío!

Crisanto Pues en tu mano está, Virginito.

Virgin. ¿Cómo en mi mano?... *(Se las mira.)* ¿En qué mano?

Crisanto En ambas. Tú me ayudas y echamos de casa a esa familiota con la que vivía, que no tardarán en venir.

Virgin. ¡Ah! ¿Pero van a venir esos perdularios?

Crisanto Van a venir.

Virgin. Pues entonces, ya lo creo que la echamos, ¡pero que a pataditas!

Crisanto Y el novio, ¡figúrate!, el muy golfo vendrá con la pretensión de comer aquí.

Virgin ¡Oy, comer aquí; qué iluso!

Crisanto ¡Y los otros con la de tomar café y copa!

Virgin. ¡Oy; copa, sí, sí!... ¡Menudo coñac!... *(Cogiendo una garrota enorme que habrá en el perchero.)* ¡Menudo coñac les aguarda!

Crisanto ¡Si hubieses visto cómo les he tomado el pelo esta mañana!... *(Ríe.)*

Virgin. ¿Sí, eh?... ¡Ja, ja! ¡Es usté un águila!

Crisanto Estaban esperándome con unas garrotas así de gordas, creyendo, ¡inocentes!, que yo iba por la tremenda. ¡Figúrate!

Virgin. ¡Ja, ja! ¡Qué primaches!

Crisanto Y yo, con mucha suavidad, con mucha dulzura, les hice soltar las garrotas, les quité la chica y ahora van a venir creyendo que... ¡Ja, ja!... *(Le habla al oído.)* ¡Y menuda encerrona les tengo preparada!... ¡Ya sabes que estoy esperando a Sánchez, para que en cuanto vengan y alcen la voz!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Ya conoces a Sánchez!

Virgin. ¡Qué chasco, je, je, je! ¡Bueno es Sánchez!

Crisanto Y una vez libres de esos granujas, y con la chica en nuestro poder, tú, que eres un randilla...

Virgin. ¡Oy, por Dios, tío, yo randilla!...

Crisanto Despliegas tu habilidad de conquistador y te haces con la Mariquita.

Virgin. ¡Oy, si me hago!

Crisanto ¡Porque sois una pareja!...

Virgin. Tal para cual, ¿verdá?

Crisanto Como que yo se lo dije a tu tía. ¡Para Mariquita, Virginio! ¡Están pintiparaos!

Virgin. ¡Oy, tío, pintiparaos!... ¡Je, je!...

Crisanto ¡Tú y nada más que tú! Porque mi móvil,

¿sabes?, es que como ella tiene veinte mil pesetitas y tú quince mil, pues os casáis, las juntáis, me las dais...

Virgin. Sí... y os las gastáis. ¡Pues no las veráis! ¡Je, je! *(Riendo.)*

Crisanto *(Muy serio.)* ¿Pero piensas eso de mí, Virginito?

Virgin. ¡Oy, no por Dios, tío, si lo digo en broma! ¿Quién mejor que usted, que es tan santo y tan justo, nos va a manejar el dinerito?

Crisanto Nadie, hijo de mi alma, eso puedes creerlo; porque ya sabes lo que dijo el Profeta.

Virgin. *(Aparte.)* (Yo no sé lo que dijo el Profeta, pero tú no ves una peseta.)

Crisanto Sicut aperiet, mundum labia...

Virgin. (Ni con labia ni sin labia me las sacas.)

Crisanto ¡Calla, que ella sale!... ¡Sí, sale!... Sale. *(Mirando por la izquierda.)*

Virgin. ¡Oy, sale!... ¡Oy!... ¡Oy, sale, oy!...

Crisanto Pero calla, hijo, que parece que estás pregonando la lotería.

Virgin ¡Sale a verme!... ¡Y qué rica sale!

Crisanto Anda, os dejo solos. Empieza a ponerla los puntos.

Virgin. ¿Dice usté los puntos?... ¡Los puntos y las comas... porque es fácil que me la coma, tío!

Crisanto ¡Tú, mucho desparpajo, mucho fuego!

Virgin. Deje usté, que en cuanto la eche yo una mirada, ¡si no sale con sombrilla, la tosto!... ¡Je, je!...

Crisanto ¡Torrefáctala, que nos conviene! *(Vase foro.)*

Virgin. ¡A las dos miradas, hollín!

ESCENA II

VIRGINIO y MARIQUITA, de la izquierda.

Sale Mariquita con aire un poco hipócrita, entonado al aspecto de la casa y de la gente, con los ojos bajos y la voz meliflua.

Mariq. *(Mira a Virginio y le hace una reverencia.)* ¡Ave María!...

Virgin. Santas y buenas tardes, Mariquita.

Mariq. Lo mismo digo; santas y buenas las tengamos. (Yo le doy coba a esta canalla.)

Virgin. ¿Y usté, qué tal, qué tal por esta santa casa?

Mariq. Pues tal cual... No vamos mal, a Dios sean dadas. (¡Ay, qué disparate han hecho en dejarme con esta gente!)

Virgin. ¿Qué, han rezado ya la tía Pelagia y usté el santo rosario?

Mariq. Si, señor; el santo rosario y dos jaculatorias, que no sé lo que son, y a más, la santísima letanía. Sino que mi tía se ha enfadao mucho conmigo en la letanía... ¡Estoy más apenada!...

Virgin. Pero ¿por qué s'ha enfadao?

Mariq. Pues ya ve usté, porque cuando ella decía Santa María, Santa dei génitrix, yo, claro, como no la tuteo, en vez de contestarla ora pronobis, ora pronobis, la he dicho, ore usté pro nobis, ore usté pro nobis... ¡Y me s'ha puesto como una fiera!

Virgin. *(Muerto de risa.)* ¡Oy, qué gracia!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Oy, esta Mariquita!... ¡Ore usté pro nobis!... ¡Es para tronzarse!... ¡Ja, ja, ja!...

Mariq. Hombre, cuando se habla con una persona de respeto, me se figura a mí que no se la debe decir ora, sino haga usté el favor de orar.

Virgin. Pero es que en latín no importa tutearse.

Mariq. Yo, cuando no tengo confianza, no tuteo a las personas ni en latín.

Virgin. No, si eso lo que prueba es que es usté muy modosa... y muy...

Mariq. No, no es que sea modosa, pero, vamos, que una tiene principios...

Virgin. ¡Oy!... ¡Ya lo creo que los tiene!... ¡¡Y qué principios!!... ¡Porque usté... usté, Mariquita, tiene principios y postres!... ¡Je, je! *(Ríe de su propia gracia.)*

Mariq. ¡Uy, qué chisterillo!

Virgin. Digo postres, Mariquita, porque atesora usté unas cosas más dulces... ¡¡Ooooy!!... ¡Je, je!...

Mariq. ¡Yo dulces!... ¡Usté m'ha confundío con la Mahonesa!

Virgin. No es que la he confundido, es que usté, pa que usté se entere, es tan apetitosa como suculenta.

Mariq. ¿Sucu qué?

Virgin. ¡Suculenta!... ¡Amos... sabrosa!

Mariq. (¡Ay, sabrosa!... ¡Dios mío, este pollo tie el encargo de hacerme una faena de tanteo...

Pues ahora verás.) *(Alto.)* Y dígame, Virginito, ¿usté pa qué estudia, pa esos que sacan los perros de misa?

Virgin. ¡Oy, no, señora, por Dios! ¡Yo estoy estudiando pa... pa ver cómo vivo sin matarme a trabajar!

Mariq. ¡No es mala carrera!

Virgin. Las hay peores.

Mariq. ¿Y en qué año está usté?

Virgin. En el mil novecientos veintiuno. ¡Pero yo, Mariquita, con tal de gustarle a usté, si usté quiere, me hago sacristán de cuota!

Mariq. ¿Ah, sí?

Virgin. ¡Sí, señora!...

Mariq. ¡Qué complaciente!

Virgin. ¡Pa usté todo es poco!... ¡Requete Consolatrix aflictorum!

Mariq. ¡Atrevido!

Virgin. ¡So encanto! *(Intenta darla un azote.)*

Mariq. ¡So... so chantre!... Métase usté las manitas en la caja de ahorros, ¿eh?... ¿De manera que, por lo visto, pa usté eso de mea culpa y de seculorum, buñuelos de viento?

Virgin. ¡Oy!... Mujer, eso de seculorum... sí, porque, vamos, yo soy alegre y me gusta el amor... pero soy un buen cristiano, soy devoto, soy...

Mariq. ¡Ay, pues yo no, no quiero ser hipócrita!... (Yo le asusto a éste.) A mí no me hable usté de naa de sacristía, ni de golpes de pecho, ni de misas...

Virgin. ¡Ay! ¿Pero es de veras?...

Mariq. A mí me gusta mucha libertad, mucha alegría, algunos novios...

Virgin. ¡Oy!... ¿Cómo algunos?... Tendrá usté uno naa más.

Mariq. ¡Uno no es ninguno, so panoli!... ¡Y soy más bullanguera y más descarada y más!... ¡Ja, ja! *(Ríe.)* ¡Y tú, espabílate y no seas lechuzo!... ¡Magoy!

Virgin. ¡Oy, por Dios, no digas esas cosas, que luego te condenarás, irás al infierno y te abrasarás!

Mariq. ¿Me abrazaré, a quién?

Virgin. No, si no digo que te abrazarás, con zeda; *(Acción de abrazar.)* digo que te abrasarás con ese...

Mariq. Con ese o con otro; el caso es abrazarme.

¿No te gustaría a ti abrazarte?... ¡Amos, la verdá, verdá!

Virgin. ¡Oy, si me gustaría!... ¡Digo, hoy sí, me gustaría, pero y el día de mañana que te mueres, te vas al infierno... y allí al fuego...

Mariq. ¡Si a ti no hay quien te haga fuego, so primo!

Virgin. ¿Y qué hago yo metido en una caldera allí perenne?

Mariq. ¿Qué es perenne?

Virgin. Inmóvil.

Mariq. ¡Ay, eso sí que no! ¡Qué cosa más horrible! Porque, ¿qué hace una con un pollo inmóvil? Naa de inmovilidad. ¡A mí darme jaleo, bailoteo, tangueo!...

Virgin. ¡Oy, tangueo!... ¡Jesús, no chilles, que te van a oir!

Mariq. ¡Y a mí qué, que me oigan!... Oye, acolitillo, ¿te gustan a ti los cupleses?

Virgin. ¡Oy, no, calla, por Dios!... ¡Calla, por Dios! ¡Oy, si nos oyesen!...

Mariq. Sé yo uno, el Tomás, Tomás...

Virgin. ¡Oy, el Tomás, Tomás!...

Mariq. Que si te lo canto, te congestionas de la cabeza.

Virgin. ¡Oy, de la cabeza!... A ver, a ver... digo, no, no, que luego me condeno... y me tuestan los demonios...

Mariq. Pero ¿qué más le da a un churro acabar en torrija?... ¡Escucha y límpiate la baba!... ¡So acólito!

Música

Mariq.

¡Tomás, te debí matar
por chulo y por picarón!
Porque eres más peligroso
que un autocamión.
Un beso me diste ayer,
y no sé qué hubiá pasao
si yo no me entero a tiempo
de que eras casao.
Yo lo tomo a guasa,
pues tengo el consuelo
de ver que en tu casa
tú haces el canelo.

(Hablado.)

Y yo lo sé por la portera,
que me habló de esta manera...
(Cantado.)
Va la esposa de Tomás
por las tardes al Palás,
al Palás-Hotel,
y no va con él,
pues se va con un gachó
que es maestro de foxtrot.
¡Ay, Tomás!
¡Tú verás
lo que te conviene más
ante el ridi, ridi, ridi,
el ridículo en que estás!

Virgin. *(Gritando.)*
El ridículo en que estás...

Mariq. El ridículo en que estás.

Los dos Va la esposa de Tomás
por las tardes al Palás,
al Palás-Hotel,
y no va con él.

Mariq. Las das de conquistador
y nunca has querido ver
que piensa del mismo modo
tu propia mujer.
Se dicen cosas de ti
que no puedes tolerar,
y si tu mujer no cambia,
te debes cuadrar.
(Hablado.)
Y yo lo sé por la portera,
que me habló de esta manera...
(Cantado.)
Va la esposa de Tomás
por las tardes al Palás,
al Palás-Hotel,
y no va con él,
pues se va con un gachó
que es maestro de foxtrot.
¡Ay, Tomás!
¡Tú verás
lo que te conviene más
ante el ridi, ridi, ridi,
el ridículo en que estás!

Virgin. *(Gritando.)*
El ridículo en que estás ..

Mariq. El ridículo en que estás

Los dos Va la esposa de Tomás
por las tardes al Palás,
al Palás-Hotel,
y no va con él.

Hablado

Virgin. ¡Oy, calla, que me voy a condenar y me achicharrarán per in eternum!

Mariq. Pero ¿no te ha gustao?...

Virgin. Por un lao, sí; por otro lao, no... ¡Oy, calla, que ya lo dijo San Agustín; las mujeres sois unas cosas así, tan... tan... ¿Y cómo es eso de Tomás, Tomás? ¡Ay, Tomás, Tomás... pronto lo verás, el ridi, ridi, ridi... el ridículo en que estás!...
(Tararea y bailotea. Llaman a la puerta.)

Mariq. ¡Han llamao!

Virgin. ¡Oy!... ¡Exáudinos dómine, miserere nobis!... *(Se persigna.)*

ESCENA III

DICHOS y DON CRISANTO, izquierda.

Crisanto *(Muy presuroso y azorado.)* ¡Llamaron! Tú, Mariquita, fuera, fuera de aquí.

Mariq. ¿Cómo fuera; pero y si son?...

Crisanto No es nadie que te importe; anda, anda con tu tía... ¡a escape!

Mariq. Pero...

Crisanto *(Empujándola y obligándola a hacer mutis.)* ¡No repliques!... ¡Que vayas con tu tía he dicho!... *(Vase Mariquita izquierda. A Virginio, que ha mirado por el ventanillo.)* ¿Quién es?

Virgin. Un joven que no conozco... ¡Así, algo proletario... de gorra!

Crisanto A ver... *(Mira.)* Sí, Manolo, el novio de Mariquita.

Virgin. ¿El golfo ese?

Crisanto El mismo. Cierra, dejemos esto obscuro y que salga la Escolástica a abrirle.

Virgin. Mejor será. *(Cierran el balcón del patio. Queda la escena casi a obscuras.)*

Crisanto Y ven conmigo. Lo tengo todo pensado; yo

te daré instrucciones para echarle. *(Vuelven a llamar.)*

Virgin. Sí, sí... Vamos, vamos... ¡Se la va a ganar!

Crisanto ¡Menuda se la preparo!... Verás, verás... *(Vanse izquierda.)*

ESCENA IV

ESCOLASTICA, izquierda. Luego MANOLO. (Vuelven a llamar tímidamente. Ladra un perrillo.)

Escolást. *(Saliendo.)* ¡Podrás callarte, maldito de cocer! ¡Jesús, qué demonio de perro! *(Se acerca a la mirilla y pregunta con voz meliflua.)* ¿Quién?

Manolo Servidor. *(Desde fuera.)*

Escolást. ¿Qué deseaba?

Manolo ¿Vive aquí don Crisanto García Tarajuelo?

Escolást. ¿Qué?

Manolo ¿Que si vive aquí don Crisanto García Tarajuelo, el librero eclesiástico de Puerta Cerrada?

Escolást. Sí, señor; aquí vive. ¿Qué deseaba?

Manolo Pues que don Crisanto y doña Pelagia me han mandao de venir y desearía de verlos.

Escolást. ¿Le han mandao venir?

Manolo Sí, señora; y desearía de verlos.

Escolást. Espere. *(Abre la puerta después de desechar llaves y cerrojos.)*

Manolo *(Con timidez, quitándose la gorra.)* Buenas tardes.

Escolást. Límpiese los pies y deje aquí la gorra. *(Indicando el perchero. Manolo, que anda a tientas, al limpiarse los pies, la pisa.)* ¡Ay!... ¡Cuidao, por Dios! ¡Qué pisotón!

Manolo Usté perdone que no vea, pero es que vengo de la claridad. *(Le pone la gorra a ella,* ¿Y dice usted que la gorra?...

Escolást. No, a mí, no; en el perchero.

Manolo Usté dispense que no la deje, porque como está esto tan obscuro, si la dejo, luego no la voy a encontrar.

Escolást. Pues deje el bastón al menos.

Manolo Bastón no he traído; pero si usté quiere, voy por uno que tengo con bola de acero. *(Al andar tropieza con una silla.)* ¡Ay!

Escolást. Ahí tiene una silla.

Manolo *(Rascándose la rodilla.)* ¡Ya la he adivinado! *(Se sienta.)* Tantísimas gracias.

Escolást. ¿Y quién digo que está?

Manolo Pues diga usté a los señores que ha venido Manolo.

Escolást. Pero ¿qué Manolo?

Manolo Manolo, el de la calle de las Tabernillas, el que tie relaciones con la... Bueno; con que diga usté Manolo, de sobra caen; y ya verá usté los abrazos de que me vean. Porque es que me tien convidao los señores.

Escolást. ¿Convidao?

Manolo ¡Convidao a comer!

Escolást. ¿Cómo a comer?

Manolo Amos, a eso que se hace así con la boca, am... am... que ya sabrá usté.

Escolást. ¿Pero usté convidao?...

Manolo Yo convidao, sí, señora; sino que pa venir a comer me s'ha hecho tarde y vengo a cenar.

Escolást. ¿Pero a cenar aquí?

Manolo Aquí u en el comedor; pero vamos... Usté, con que diga Manolo, basta; ¡que ya verá usté los abrazos!... Ande usté.

Escolást. *(Haciendo mutis izquierda.)* Qué sé yo... qué sé yo...

ESCENA V

MANOLO

¡Qué anciana más avinagrada!... ¡Y qué casa más sombrona y más tristona!... De comer pue que me den, pero divertirme... no sé, no sé. Huele a sacristía y se escucha un silencio, que respira uno y paece que está escandalizando. *(Va hacia la consola.)* Un Niño de Dios. *(Se persigna.)* ¡Mia que hay santos! *(Mira a los cuadros.)* San... San Francisco, San José, San Juan, San Roque... Santander. Vista panorámica del Sardinero. *(El loro habla.)*

Loro Ora prrro nobis.

Manolo ¡Caray!... ¡Paece un loro!... Sí... Allí está... Lorito...

Loro Prrro nobis...

Manolo ¡Uy, pro nobis!... ¡Es un loro eclesiástico! Debe ser el que decía la Mariquita. Pues anda, que como ella esté aquí dos días, u cambias de repertorio, u te da perejil, ya verás. Calla, paeće que... Sí, ellos salen. ¡Los abrazos que me van a dar en cuanto me vean!... *(Muy alegre.)* ¿Qué tal y có?...

ESCENA VI

MANOLO y VIRGINIO, izquierda.

Virgin. Muy buenas tardes nos dé Dios.

Manolo (¡Anda, pues no son ellos!) Muy buenas nos las dé. (¡Qué lombriz!)

Virgin. ¡Y usté qué deseaba, joven?

Manolo (¿Quién será este espárrago enlutao?) Pues servidor venía porque... Bueno, ya le he dicho a la joven que ha salido... Es decir, no sé si era joven, por la obscuridad, pero, vamos... Pues ya le he manifestao que servidor venía aquí porque don Crisanto García Tarajuelo...

Virgin. ¡Mi señor tío!

Manolo ¡Ah, su señor tío!... Por muchos años. Bueno, pues le he dicho que yo venía porque su susodicho señor tío y su señora tía me tienen convidao a cenar, como ya le he dicho a su señora criada.

Virgin. ¿Convidao a cenar?...

Manolo (¡Cómo les choca!) Sí, señor; a comer y a cenar; sino que me s'ha hecho tarde para comer y vengo a cenar.

Virgin. ¿Que viene usté a cenar?

Manolo Sí, señor...

Virgin. Pero ¿aquí?

Manolo Aquí... u en el comedor, pero, vamos...

Virgin. Bueno; ¿y usté quién es?

Manolo Pues yo soy...¡No sé cómo decírselo a usté que no le haga raro!... ¡Yo soy el joven que habla con la Mariquita!

Virgin. ¿Cómo que habla?

Manolo Sí, señor; que habla.

Virgin. Pero ¿qué es eso de hablar?

Manolo Pues... pues eso de hablar... es decir... Hola,

¿qué tal? ¿Cómo estás? Bien, ¿y tú? Yo bien, gracias. ¿Qué tal por casa?... Y lo que se tercie entre novios. ¿Comprende usté?

Virgin. Ya, ya... ¿Y dice usté que viene a cenar?

Manolo Al menos... (Me se hace a mí que no ceno yo en esta casa.) Al menos a eso me se ha convidao.

Virgin. Pues yo lo siento mucho, joven, pero no tengo noticia de semejante convite.

Manolo Hombre, pollo, usté comprenderá que si a mí no me se hubiera convidao, yo no habría venido; eso es de ene.

Virgin. Será de lo que usté quiera, pero usté se hará cargo que venir a una casa con la pretensión de cenar y no conocer a las personas, es cosa... que...

Manolo Hombre, pollo... *(Llaman a la puerta.)*

Virgin. Perdone un momento. *(Llamando.)* Escolástica, que están llamando.

Olegaria *(Dentro.)* Ya voy. *(Sale.)*

Virgin. Abra. ¿Quién se acordará de estos pecadores?

Manolo No sé...

Olegaria ¿Quién? *(Por la mirilla.)*

Sánchez *(Fuera.)* Servidor.

Olegaria Es el señor Sánchez.

Virgin. ¡Oy, el amigo Sánchez; sí, sí, ábrale, ábrale.

Olegaria Adelante. *(Abriendo.)*

ESCENA VII

DICHOS y SANCHEZ, que es cabo de Orden Público

Sánchez Muy buenas, don Virginito.

Virgin. Penetre, penetre, amigo Sánchez.

Manolo (¡Atiza!... ¡Un guardia!... Me se agrava la cena.)

Olegaria Límpiese los pies, haga el favor.

Sánchez *(Se los limpia.)* Con mucho gusto. No sé si vendré algo retrasado, porque me dijo el teniente que le había dicho don Crisanto...

Virgin. No, no, pase, pase... porque la cosa es... *(Le habla al oído.)*

Sánchez ¡Ah, sí, sí!... No sabía para lo que era, pero muy bien.

Virgin. ¡Es que precisamente!... *(Sigue al oído.)*

Sánchez ¡Qué poca vergüenza!...

Manolo (¡Y me mira a mí!)

Virgin. Es que... *(Al oído.)*

Sánchez Estando yo aquí, verá qué pronto lo resuelvo. *(Siguen hablando en voz baja.)*

Manolo (¿De qué hablarán? ¡Porque el agente no me quita ojo!)

Virgin. Y nosotros quisiéramos...

Sánchez De cabeza... No faltaba más...

Virgin. Pues siéntese un momento, que en seguida despacho a este señor y soy con usted. *(Sánchez se sienta.)* Conque en resumidas cuentas, ¿qué es lo que usted deseaba, joven?

Manolo Pues nada; servidor, creo que ya le he dicho a usté que su señor tío me había dicho que quizá que pudiera ser que probablemente cenase aquí.

Virgin. *(Mira a Sánchez y sonríen los dos.)* ¿Cenar aquí, eh? Bueno, joven; pues cuando vuelva mi señor tío, venga usté, que tendrá mucho gusto en recibirle.

Manolo *(Aterrado.)* ¡Cómo cuando vuelva! ¿Pero no está?

Virgin. No está.

Manolo ¿No está en casa?

Virgin. Ni en casa ni en Madrid.

Manolo *(Que cae en la silla.)* ¿Que no está en Madrid?

Virgin. Ha salido esta tarde, con su señora, para Barcelona, en el rápido de las cinco veinte.

Manolo ¿Pa Barcelona?... Bueno, pero ¿y ella?

Virgin. ¡Cómo ella! ¿Quién es ella?

Manolo ¿Quién va a ser? ¡La Mariquita!... ¿No se la habrán llevao, verdá usté?

Virgin. ¡Ah, sí, señor; ya lo creo que se la han llevado!

Manolo *(Afligido, descompuesto.)* ¿Que se la han llevao?... ¡Ay, mi madre!... ¿Pero qué dice usté?... ¡Ay, qué timo nos han dao!... ¡Ay, que yo no sé lo que me pasa!

Virgin. Bueno, joven; lo siento mucho, pero mis ocupaciones no me permiten perder el tiempo en tonterías...

Manolo Pero ¿le llama usté tonterías a timarle a uno la cena y dejarle sin novia?... Porque lo que ha hecho su señor tío...

Virgin. Oiga, joven; mi señor tío no tiene que dar

cuenta a nadie de lo que haga; aparte de que aquí no podemos dar de comer al primer fresco que llegue.

Manolo ¿Al primer fresco?... ¡Guardia, eso es llamarme gorrón!... Y yo he venido porque sus tíos de usté me han dicho que viniese a las seis, y me han engañao.

Virgin. Joven, haga usté el favor de no faltar.

Manolo Yo no he faltao.

Virgin. Usté ha faltao.

Manolo Yo no he faltao, que a las seis menos cuarto estaba aquí; que lo diga la criada.

Virgin. Bueno; poca conversación y a la calle, que no estoy para escuchar impertinencias.

Manolo ¿Impertinencias?... ¡Si no mirara!... ¡Si no mirara el guardia, mañana estaba usté en una verbena ejerciendo de matasuegras!

ESCENA VIII

DICHOS, SEÑA JUSTA, SEÑOR MAXIMO, TIO CANELA

Suena la campanilla. Repiquetean en la puerta con la mano y se oyen en la escalera voces alegres y francas risas.

Voces ¡Maruja!.... ¡Mariquita!.... ¡Chiquilla!.... ¡Abrir!...

Virgin. ¿Pero qué escándalo es ese?

Manolo Anda, pues ahora verá usté lo bueno; que esos vienen a tomar café.

Máximo *(Dando golpes.)* ¡Ah, del segundo izquierda!

Virgin. ¿Quién es?

Máximo El almanaque de la risa, con su señor padre y costilla azlátera. Abrir.

Canela ¡Maruja!... ¡Mariquita!... ¡Abrir!... *(Fuera.)*

Manolo ¡Va usté a ver la que se arma!

Olegaria *(Sale asustada.)* ¡Qué escándalo! ¿Pero qué pasa?

Virgin. No sé, no sé... ¡Vea qué tumulto es ese!

Olegaria *(Por la mirilla.)* ¿Quién es?

Máximo ¡Vamos, guasona!...

Olegaria *(Retirándose rápidamente.)* ¡Jesús! *(Se frota los ojos.)*

Virgin. ¿Quién es?

Manolo ¡Que la han soplao desde afuera!

Olegaria ¡Virgen santa!... ¡Me dejaron ciega!

Justa Pero ¿abrís o no? ¡So pelmazos!

Manolo ¡Abra usté, que si no, echan la puerta a tierra, que los conozco!

Virgin. Amigo Sánchez... *(Gesto de inteligencia.)*

Sánchez Yo abriré, y veremos si se callan. *(Abre.)* ¡Adelante!

Máximo ¡Gracias a Dios!

Justa ¡Ya era hora!

Canela ¡Viva el requesón!...

Virgin. Bueno; ¿y ustedes qué desean?

Máximo ¿Cómo que qué deseamos?... *(A Manolo.)* Oye, tú; ¿quién es este acertijo de luto?

Virgin. Poquitas guasas y tenga la bondad de responderme, señor mío; ¿qué es lo que desean?

Máximo Pues que esté bueno el arroz, lo primerito.

Canela Segundo, que diga usté a los señores que ha llegao el trasatlántico Canela con cargamento de entremeses, como son aceitunas, quisquillas, alcaparrones y demás golosinas aquí presentes.

Máximo Tercerola, que me designe usté un rincón pa dejar la banda municipal, que viene en esta funda, porque quiero que me oigan «El Indostán», bailable yanqui, ejecutado a cuatro manos por un servidor solo.

Justa Y sobre todo, que le diga usté a la Mariquita que salga, que estamos rabiando por verla.

Manolo *(Muy afligido.)* No se moleste usté, señá Justa...

Justa ¿Cómo que no me moleste?

Máximo Pero ¿qué dices?... ¡Tú llorando, un joven tenebroso, un guardia al acecho!... Pero ¿es que no t'han dao de cenar, Manolo?

Manolo A mí lo único que m'han dao ha sío el té, ¡pero con galleta rota, señor Máximo!

Canela Bueno; ¿pero qué pasa? Explícate.

Manolo Pues pasa que estos tíos se han llevao a Barcelona a la Mariquita en el rápido de las cinco veinte, pa que ustés se enteren. *(Llorando.)*

Máximo *(Aterrado.)* ¿Que se l'han llevao?

Justa *(Estupefacta.)* ¡A la chica!

Canela ¿A Barcelona?...

(A Máximo se le empiezan a caer las aceitunas del paquete; a Justa, las quisquillas, y al tío Canela, el vino de una botella que lleva en el bolsillo.)

Manolo ¡Sí; se l'han llevao!

Sánchez Que se le derraman los entremeses.

Justa Entonces, ¿el dinero?...

Manolo Lo han cobrao y han tomao el tole.

Máximo ¡Ay, mi señora madre!... ¿Qué dices?

Justa ¡Ay, Máximo; qué timo más infame nos han dao!

Canela ¡Y nos han robao a la chica!... ¡¡Granujas!!

Máximo ¡Ay, qué ladrones!... ¡Si yo me lo temía!

Justa ¡Ladrones, más que ladrones!... ¡Canallas!

Virgin. ¡Mucho cuidao con las palabras, señora!

Justa Sí, señor, ladrones; más que ladrones, asesinos.

Virgin. *(A Sánchez.)* ¡Usted será testigo de lo que dicen!

Máximo Que sea testigo de lo que quiera. Lo dice la señora, que lo es mía, y está abonao por un servidor, porque no se extralimita de la verdá ni tanto así. Que a nosotros se nos ha invitao a tomar una taza de caracolillo y una copa de Mono, y ahora se nos da mico. Y a Máximo Atienza y personas que le acompañen, no hay quien les manosee el pelito, no ostante el guardia. Conque nosotros no nos meneamos de aquí hasta que vuelvan de Barcelona, nos entreguen a la chica, con el metálico correspondiente, y se nos sirva el caracolillo prometido. Aposentarse. *(Se sientan todos.)*

Justa Sí, señor.

Virgin. ¡Aquí no hay caracolillo! *(Se levantan.)*

Máximo Aquí lo hay. Aposentarse. *(Se sientan.)*

Virgin. Aquí no hay más caracolillo que el de la escalera. Conque a la calle todo el mundo. *(Se levantan.)*

Máximo ¡No nos da la ganita, no ostante el guardia! Aposentarse. *(Se sientan.)*

Virgin. He dicho que se vayan inmediatamente a la calle. Porque esto es atropellar una casa honrada.

Máximo ¿Esto una casa honrada?... Está usté diciendo más tonterías que un bando, pollo. Aposentarse.

Justa No queremos irnos hasta que salga la chica. ¿Está clarito?

Canela ¡No nos da la gana de movernos!

ESCENA IX

DICHOS, DON CRISANTO. Luego PELAGIA. Al final MARIQUITA y OLEGARIA con una escoba.

Crisanto *(Sale furioso, blandiendo una estaca enorme.)* ¿Cómo que no? ¡A la calle, pronto, o vive Dios que le machaco a uno la cabeza! *(Se levantan.)*

Justa ¡El aquí!

Canela ¿Usté aquí?

Máximo ¡Ah! ¿Conque le llamas Barcelona al gabinete de al lao?

Crisanto ¡Le llamo lo que me da la gana! ¡A la calle, o te rompo un hueso! *(Tira un estacazo.)*

Máximo ¿Un hueso a mí?...

Manolo ¡Señor Máximo, que arrea!

Justa ¿Y dónde está la chica?... ¿Dónde?

Pelagia *(Saliendo.)* ¡Donde la conviene! ¡A la calle!... ¡So gentuza! ¡Indecentes! ¡Bandidos!

Virgin. ¡Fuera de esta casa!

Justa ¡Si me empuja usted, le saco los ojos!

Sánchez Amenazas, no. ¡O se marchan, o los detengo por allanamiento de morada!

Máximo ¿A nosotros?

Sánchez ¡A ustedes!...

Canela ¡Esto es un atropello!

Crisanto ¡A la calle, granujas, miserables!

Máximo ¡Y nosotros que les traíamos quisquillas!... ¡Maldita sea!... ¡Toma marisco, so beata! *(Le tira las quisquillas a Pelagia. Desde este momento la pelea se generaliza y toma proporciones de batalla campal. Se pegan, se insultan.)*

Manolo *(Dándole un estacazo al loro.)* ¡Pa que disfrutes, lorito!...

Unos ¡Golfos! ¡Granujas!

Otros ¡A la calle! ¡Fuera! ¡Ladrones!

Máximo *(Por Virginio, que ha cogido la badila de un brasero.)* Guardia, que no me dé con la badila, que están prohibidas las armas de fuego...

Virgin. ¡A la calle, bandidos! ¡A la calle!

Crisanto ¡Fuera de mi casa! *(Los echan. Se van dando voces.)* ¡¡Fuera!!....

Crisanto ¡Por fin; hemos triunfado!... ¡¡Hemos triunfado!!

Máximo *(Vuelve a abrir la puerta y le da a Virginio una patada que lo tumba.)* ¡Pa la colección!... ¡Y la chica os la quito, la escondáis donde la escondáis! ¡No ostante el guardia! ¡Por éstas!

Todos ¡Fuera! ¡¡A la calle!!—*Telón de cuadro.*

CUADRO SEGUNDO

Calle corta de un barrio extremo de Madrid. Al foro, hacia la izquierda, se ve la verja del jardín de un pequeño hotél, con una puertecilla practicable, que da a la escena. En la parte derecha del telón se ve el panorama lejano de Madrid, sembrado de luces diminutas. En el momento que se indique se verán en el límite del horizonte, sobre el cielo obscuro, que suben rectos cohetes voladores, que estallan al fin en lluvia de chispas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

EL SERENO y MARIQUITA

(El Sereno, sentado en un poyete, a la luz del farol, lee un periódico.)

Mariq. *(Se asoma impaciente por encima de la tapia del jardín.)*

Sereno *(Lee casi deletreando.)* Y él se, señor Bes... bes... teiro si... guió su dis... curso di... cien... do que, lo mismo daba res... pez... to al mi... nis... tro de la Gue... rra, que sea Eza que sea otra per... sona... lidaz cual... quiera... Luego intre... peló a la cabe... za visi... ble del Go... bierno y... *(Sigue leyendo en voz baja.)*

Mariq. *(Asomando con precaución por encima de la tapia y en voz baja.)* ¡El sereno aquí! ¡Maldita sea!... ¡Y leyendo el periódico!... ¡Tie pa dos semanas!... ¡Cómo me lo quitaría yo de en medio!... Porque yo me escapo esta noche. Lo tengo decidido y me escapo, sea como sea... Me han traído a este hotelito, donde me tienen secuestrada hace un mes y me vigilan de una manera bárbara, pero yo les he cogido las vueltas y esta noche me voy. Ahora que no puedo perder tiempo...

¿Qué haría yo para que este hombre se fuera?... Yo le llamo desde la esquina, figurando que es una voz de lejos, y de que se vaya salgo a la calle y «pies pa qué tengo el gusto de quereros»... Sí, será lo mejor. *(Desaparece.)*

Sereno *(Leyendo.)* Pero el se... ñor presi... dente ha... bía estado toda la noche con una... *(Vuelve la hoja.)* una comi... sión de hari... harineros y ya...

Mariq. *(Como lejos y con voz fingida.)* ¡Serenooo!...

Sereno ¡Caray, qué voz!... Esa voz no es de esta demarcación, porque yo me sé todas las voces de corrido, y a mí no me se da una voz que yo no sepa...

Mariq. ¡Serenooo!...

Sereno ¡Calle, si paece la de doña Anunciata, la viudal del uno triplicao; sino que un poco tomada... porque de ser su voz natural!...

Mariq. ¡Serenooo!...

Sereno No; pues el tonillo me se hace de doña Gregoria, la pensionista del cuatro sencillo.

Mariq. ¡Serenooo!...

Sereno *(Alto.)* ¡Voy... a disgusto, pero voy, porque sigo sin caer!... ¡Pues de no ser don Virginito, que tie la voz un poco feminista, la cosa está entre doña Gregoria y doña Anunciata... *(Vase atormentado por la duda cruel.)* Con verlo basta.

Mariq. *(Apareciendo por la puerta del jardín.)* ¡Gracias a Dios!... ¡Qué tío pelma!... *(Abre y sale a la calle, vestida de chico y con un lío en la mano.)* ¡Vaya un pasmao!... *(Mirándose.)* Bueno; yo creo que no me se conoce ni con lupa. Me he vestío de aprendiz de mecánico, con el traje del chico del jardinero, que lo tenía puesto a secar. En este lío llevo la falda y el mantoncito, y de que pueda, en una de estas calles solitarias me hago el cambio. Me iré por este lao, pa que... *(Deteniéndose después de indicar el mutis.)* ¡Atiza!... ¡La pareja, que viene!... *(Observa.)* Se han parao a la puerta de la taberna. No, pues yo no me atrevo a pasar por delante, porque si me ven con un lío pue que se figuren que vengo de robar algo, y es fácil que me detengan; porque a estas horas too el mundo tie los líos en su casa... Me iré

por este otro lao pa que... *(Retrocede.)* ¡Arrea!... ¡El sereno vuelve!... ¡Mi madre! ¿Cómo me deshago yo de este pelmazo?... ¡Hay que tener valor, si no estoy perdida!... Yo me voy a él, le largo cinco o seis camelos, que son mi especialidaz, y ya veremos cómo salgo del apuro.

Sereno *(Saliendo indignado.)* Pues ni doña Anunciata, ni doña Gregoria, ni alma viviente... Ya me se hacía a mí que la vocecita, por lo elegante, era del barrio de Salamanca u algo así...

Mariq. *(Ocultando el lío.)* Buenas noches, sereno.

Sereno (¡Un chico!) ¿Qué t'ocurre?

Mariq. ¿Usté es el señor Celipe, el sereno d'aquí?

Sereno D'aquí. ¿Qué te pasa?

Mariq. *(Hablando muy de prisa.)* Yo soy el chico del señor Vanucio, el pemandilero de la cae de Gandela.

Sereno ¿Qué?... ¿De dónde?

Mariq. Y estaba ahí, en la taberna del catorce, ¿sabe usté?, y me iba a mi casa y m'han dicho, ¿sabe usté?, que le dijese a usté que si quería usté, que fuese usté a tomarse un quince, que están ahí esperándole pa convidarle el señor Paco el Melenucio y el señor Pepe el Mandamiana...

Sereno ¿Quién?

Mariq. El Mandamiana; ese que tiene el puesto de capañonas más arriba...

Sereno Lo único que te he entendido es que vaya al catorce por un quince, y que me convidan... ¿No has dicho eso?

Mariq. Sí, señor.

Sereno Eso lo he entendido; ¡pero hay que ver lo torpe que eres pa los apellidos!

Mariq. Sí, señor; es que como hablo tan de prisa... ¿sabe usté? Han destapao un barril...

Sereno ¿Un barril?... Pues gracias por el recao. Serán Nicanor y el Cachano, que tenían apostaos al mus cuatro frascos, y quien que yo...

Mariq. Sí, señor... ¡Es un blanco ajerezao riquísimo!

Sereno ¿Dices ajerezao?... ¡Hasta luego, chaval! *(Vase corriendo.)*

Mariq. Libre ya.

ESCENA II

MARIQUITA

Ahora, pa mis barrios. Me cambio de ropita, y pa mis barrios. Aprovecharé que estoy sola. *(Se cambia de ropa.)* ¡Un mes sin saber de ellos!... ¿Qué pensarán de mí?... ¡Lo que habrá peleao el señor Máximo pa buscarme! ¡Lo que habrá sufrido Manolo!... *(Sube un cohete y estalla en el aire.)* ¡Calle! ¡Cohetes en el aire! ¡Y allá lejos! ¿Qué será?... ¿Habrá fiesta?... ¡Pero claro!... ¿Dónde tengo la cabeza? Hoy es el nueve de Agosto, y esta noche es la verbena de San Lorenzo, ¡mi verbena!... ¡La más castiza!... ¡En la que aprendí a bailar con Manolo cuando éramos dos pispajos!... ¡Otro cohete!... ¡Ay, qué noches aquéllas!... ¡Pues no se me llenan los ojos de agua!... ¡Seré tonta!... ¡En buena hora voy a llegar!... ¡Qué sorpresa de que me vean! Ya estoy arreglá. Dejaré aquí la gorra... pal sereno. ¡Me ahuecaré las patillas y... ¡calla, mira; hasta este pobre jardín me da flores pa que vaya adornada!... Pues no las desprecio. *(Arranca dos rosas de un rosal de espaldera que colgará en la tapia sus ramas floridas, y se las pone en el pelo.)* ¡Otro cohete!... ¡Y otro!... ¡Qué alegría!... ¡Parece que me llaman, que es algo de los míos que sube a lo alto pa avisarme desde lejos que vaya, que me esperan!... ¡Pues sí, allá voy!... ¡A mis barrios, a mis barrios bajos, que yo no sé por qué se llaman bajos estando en ellos la gloria, la gloria de este Madrid de mi vida!... ¡Atiza!... ¡El señor Crisanto y Virginio... pues no me cogen ni aunque me sigan en moto con side!... ¡Pies pa qué os quiero!... *(Vase corriendo.)*

ESCENA III

DON CRISANTO Y VIRGINIO

Virgin. ¡Ay, qué infamia!... ¡Se ha escapado, tío, se ha escapado!...

Crisanto ¡La muy golfa!... ¡Y ha sido por aquí!... ¡Míralo, la puerta abierta!

Virgin. ¡Oy, con lo que me iba gustando ya!... ¡Ingrata!

Crisanto ¡No nos ha servido traerla aquí, secuestrarla, tenerla encerrada!...

Virgin. ¡Tan rebolondilla que se estaba poniendo!... ¡Que no se la cogía un pellizco por ninguna parte!

Crisanto ¡Ah, pero no; no la vale! ¡La perseguiré hasta el fin del mundo!

Virgin. ¿Y qué hacemos, tío, qué hacemos?

Crisanto ¿Cómo que qué hacemos?... ¡Irnos tras ella como fieras y volverla a arrancar de las garras de esa canalla, que podría reclamarme el dinero, y eso no!... ¡Eso jamás!... ¡Yo no suelto una peseta! ¡Antes me dejo los dientes en la tajada!

Virgin. Eso; sí, señor... ¡No soltamos una peseta! ¡Y nos traemos a la chica! Que quieran... ¡Oy, si se le habían puesto unos brazos más redonditos y más!...

Crisanto ¡Ah, no me conocen!... Yo la saco de allí aunque sea a tiros. ¡Te lo juro!

Virgin. ¡Oy, tío!... ¡Detonaciones no, que me sobrecojo, y cuando me sobrecojo me se tuerce la vista y me afeo!...

Crisanto ¡No vacilemos, Virginio; hay que sacarla de allí aunque sea a tiros!... ¡Ven, que vas a ver cómo defiende un tigre su presa! Vamos, anda, corre...

Virgin. ¡Oy, tío, por Dios, detonaciones no!...

Crisanto Anda, de prisa, corre... *(Se lo lleva a la rastra.)*

Virgin. Si es que no puedo... ¡Como estoy tan nervioso!... ¡Oy, con lo rebolondilla que se había puesto!...—*Telón.*

CUADRO TERCERO

Calle de los barrios bajos de Madrid. Es de noche. A la izquierda de la escena, la calle, que la atraviesa en sentido horizontal, forma una rinconada que baña la luna tenuemente, manteniéndola en una suave penumbra. Desde un poco más de la mitad de la escena arranca otra calle hacia el fondo, al término de la cual, otra calle que cruza se verá iluminada por arcos voltaicos y farolitos de colores. La casa de la rinconada es un taller de plancha. La puerta es practicable, con una muestra que dice: «Planchadora». En primer término derecha, otro portal, practicable también, pero de casa de vecindad. En la casa de la esquina, otro lo mismo. En la parte de la derecha de la calle que sube hacia el foro, una buñolería.

ESCENA PRIMERA

BALBINO y SEÑORA ROMANA, sentados en sillas bajas, frente al taller de plancha. SEÑORA ALFONSA y COSME, en el portal de la derecha.

Todos en tualé *de verano, con algún botijo cerca. La multitud lejana anima con su alegre vocerío la calle donde figura celebrarse la verbena. La música de los organillos y las voces de los vendedores ambulantes ponen notas típicas y salientes a la expansión general. De vez en cuando, el supuesto estallido de cohetes produce una intensa fulguración roja que viene de lo alto.*

Romana *(Abanicándose.)* ¡Anda, que bien de animación hay en la verbena esta noche!

Balbino ¿Por qué no te avías y nos damos una vuelta?

Romana Déjame a mí de vueltas. Está una muy fresca aquí pa meterse en barullos.

Alfonsa Ande usté, anímese, señá Romana, no sea usté tonta.

Romana Quita, hija; me tendría que poner el corsé, y me molesta mucho.

Balbino Por eso no lo hagas; yo te lo llevo liao en un periódico, si quieres.

Romana Déjate de guasitas, chuflón.

Balbino Vamos, y te monto en los caballitos, anda.

Romana ¿Yo en los caballitos? ¡Gracias; no quio volver a ver la cena!

Alfonsa Ande usté; que ahora dicen que están de moda unos cerdos de tres movimientos.

Romana Ya tengo uno.

Balbino Tantismas gracias. ¿Has oído, Cosme?

Alfonsa *(Zarandeándole.)* ¡Que te preguntan que si has oído!

Cosme *(Medio amodorrado.)* ¿El qué?

Balbino Mi señora, que me ha llamao cerdo.

Cosme Pues tener cuidao con los piropos, que están prohibidos.

Romana ¿Ah, sí?

Balbino Hoy al que piropea se le echa una multa, y si no, aquí ties la prueba.

ESCENA II

DICHOS, NEMESIA, SERAPIO y GUARDIA

Música

Serapio Escuche, Nemesia:
su mirada me anestesia,
y cuando estoy a su lao
creo que me han rociao
todo el cuerpo con manesia.

Guardia ¡Este se ha extralimitao!

Nemesia Escuche, Serapio:
¿ha abusao usté del morapio?

Serapio No lo crea usté, mi vida;
no me gusta la bebida
y no tomo más que un vaso en la comida.

Guardia Sepa el orador,
que hoy paga multa cada flor.

Nemesia Ese es un desmán
que no tolera don Milián.

Serapio ¿Y qué va usté a hacer
cuando le guste una mujer?

Guardia En ese caso, es natural
que se la escriba una postal

y que la lleve un chico del continental.

Serapio Esos labios rojos
son dos corales.

Guardia *(Casi gritando.)*
¡Piropo de dos reales!

Serapio Y si usté me quiere,
dicha completa.

Guardia *(Idem.)*
¡Piropo de a peseta!

Serapio Yo le propondría a usté una cosa,
que, aunque escabrosa,
ha de tener su aceptación.

Guardia Esa frase le aseguro
que le cuesta a usted un duro,
porque he visto la intención.

Serapio Si quiere la bella,
bailaré el chotís con ella.

Nemesia Me disloca el agarrao.

Serapio Pues entonces ya le ha dao.
(Baila con Nemesia.)

Nemesia Si se mueve así, me estrella.
Baile usté más separao.

Serapio De puro gozoso,
yo me he puesto muy nervioso.

Guardia Don Millán, que encuentra feo
que se diga un chicoleo,
¿qué diría si observara este parcheo?

Serapio Diga, por favor,
¿cómo la haría yo el amor?

Guardia Ahora lo verán
lo que desea don Millán.

Serapio ¿Y qué va uno a hacer
cuando le guste una mujer?

Guardia Fíjese usted muy bien en mí,
porque lo voy a hacer aquí;
y ya verá cómo se debe hacer así.
(El Guardia hace el amor por mímica, pero se propasa en los ademanes, y estando de rodillas le da Serapio una puntera que le hace rodar. La pareja, muy amartelada, inicia el mutis.)
Madrid siempre es Madrid.
Lo mismo es hoy que ayer,
y no hay quien calle aquí
cuando pasa una buena mujer.
(Hacen mutis los tres.)

Hablado

(Cosme vuelve a roncar.)

Romana ¡Hay que oir cómo ronca ese condenao!

Cosme *(Se levanta, desperezándose y bostezando.)* Ea, me voy a la cama, que estoy soñando una cosa muy agradable. *(A su mujer.)* No vengas. *(Vase hacia el foro, arrastrando la silla.)*

Alfonsa ¡Maldita sea! ¿No era pa picarlo?

Romana Y pa ponerle banderillas. ¡Qué tío! *(Ríe.)*

Balbino *(A Cosme.)* ¡Eh!.., Oye, tú, que no es por ahí la cama; que te desvías.

Alfonsa No, no se desvía, no. S'ha encaminao pa la taberna. Yo no lo dejo solo, porque a lo peor también se duerme bebiendo y las coge pa quince días.

Balbino Anda con Dios, mujer. *(Se levanta admirado, fijándose en la calle de la derecha.)* ¡Atiza!

Romana ¿Qué pasa?

Balbino Mia quién amanece por parte de noche.

Romana ¿Quién?

Balbino ¿Pero no lo ves? ¡Máximo y la Justa!

Romana ¡Es verdá! *(Se levanta y sale a su encuentro.)* Pero ¿qué milagro es éste, chicos?

Balbino Y con el abuelo de gratificación. ¡Pero que muy bien hecho!

ESCENA III

ROMANA, BALBINO, SEÑA JUSTA, MAXIMO y el TIO CANELA

Justa *(Saliendo y saludando a Romana.)* ¡Hola, hija!

Máximo *(Lo mismo a Balbino.)* ¡Adiós, Balbino!

Balbino *(Estrechándose la mano.)* ¡Qué alegría, hombre! Vosotros por aquí; pero ¿cómo ha sido esta sospresa?

Máximo Pues naa, chico; que estábamos en casa más tristes que una bandera a media asta, y les dije a ésta y al abuelo, dije, digo: pues vámonos pa en ca Bálbino y la Romana, que allí orilla está la verbena, y estiramos las piernas, y a ver si de paso nos distraemos un rato.

Balbino Pero que muy bien hecho. Sentarse, sentarse. *(A Romana.)* Sácate sillas, tú.

Romana *(Les da sillas.)* Tomar. Tome usté, agüelo.

Canela *(Se sienta muy triste.)* Gracias.

Balbino ¿Qué, queréis que os haga un poco sangría u algo?

Justa No; déjalo, no te molestes.

Romana ¿Y unos bollitos con una copa de anisao?

Justa No, hija; te lo agradezco, pero es que no me cumple naa. *(Se sientan.)*

Máximo Si ésta, aquí donde la veis, está que no come, que yo no sé de qué vive. Que ya se lo tengo dicho: a ver si te buscas lo que no tienes.

Balbino ¿Y a qué obedece ese desgano?

Máximo ¿A qué quies que obedezca, Balbino? A que desde aquel día condenao en que nos robaron a la Mariquita con engaños, que la Sacramental de San Justo es el Ideal Rosales comparao con mi morada.

Romana Pero ¿aún estáis así?

Justa *(Con amargura.)* ¡Y estaremos toa la vida; que yo no sabía lo que quería a la Mariquita, Romana!... Cuando vinieron a mi casa aquellos ladrones y nos dieron el timo que sabéis, nos lo quitaron too: el dinero y la chica. Al principio no sé lo que me dolió más; pero luego me he desengañao, porque el dinero, ¡anda con Dios!; pobre ha sío una toa su vida, ¡y qué más da seguir lo mismo! Pero ahora, la chica... *(Empezando a llorar.)* la chica es lo que siento; que nos hemos quedao sin ella pa siempre; que uno no tenía hijos y era la alegría de la casa, y hasta en lo que me hacía de rabiar la echo de menos, *(Llora.)* ¡podéis creerme! *(Llora más fuerte.)*

Romana Amos, mujer, no te pongas así.

Justa Encontrar a la chica es lo que yo quisiera, porque desde que se fué, que tie nuestra casa como una sombra negra. No podéis figuraros... *(Llorando amargamente.)*

Máximo Es que, claro; al medio día sube uno a comer, no la ve por allí correteando, y too le sabe amargo de sorberse lágrimas. *(Llora.)*

Canela *(Llorando también.)* ¡Yo no lo resisto!... ¡No lo resisto!...

Balbino ¡Amos, agüelo, por Dios, que ha sío usté miliciano!...

Romana La verdá, que los pobres, robarles la chica después de tanto sacrificio... *(Todos suspiran y lloran en silencio, limpiándose los ojos.)*

Balbino ¡Y decíais que habíais venido a divertiros una miaja!... ¡Pues sí que sus habéis traído un pogramita!...

Romana ¿Queréis un poco de tila?

Máximo *(Llorando.)* Danos Cazalla, que es lo que más nos tranquiliza.

Balbino ¡Arrea!... Pues mirar quién viene por allí. ¡Manolo!

Máximo ¡Manolo!... ¡Otro que tal baila! Dios quiera que no tengamos una bronca, porque ésta y él están de uñas.

Romana ¿Pues?...

Justa Naa; que l'ha tomao un odio terrible a la Mariquita, y no para de insultarla.

Máximo ¡Pero qué va a tomarla odio el chico, mujer!

Justa ¿Y por qué está siempre tan contento y diciendo balandronadas?

Máximo ¡Contento!... ¡Que lo quie hacer de creer de rabia que tiene!... Pero ya veréis cómo s'ha quedao... paece convaleciente de un cólico de fideos...

Balbino ¡Prudencia, que ya está ahí!

ESCENA IV

DICHOS y MANOLO, que sale por el foro con un muñeco de papel figurando una chula de las que venden en las verbenas y otro muñeco articulado con cara de paleto. Viene haciéndose el alegre, pero muy lejos de sentir la exagerada alegría que manifiesta.

Manolo ¡Pero que muy buenas noches!

Balbino ¡Hola, hombre!

Romana ¿Qué tal te va?

Manolo Pues tan contento que vengo.

Balbino ¿Y de dónde sales?

Manolo Pues de ahí, de la verbena, de divertirme horrorosamente. Me he comprao la chula artificial y el alcalde de Villamelón, que hacen mu buena pareja; me he montao en los caballitos, que de poco me rompo una pier-

na, ¡ja, ja, ja!... y luego me he metío en el tubo de la risa, que, vamos, eso ha sido, que si no me sacan, a estas horas estoy en el depósito... ¡Ja, ja, ja!... ¡Pero, vamos, que me he divertío de un modo, que les digo a ustés... ¡Ja, ja, ja! ¡Que m'ha dao la gana de divertirme, señor!... Que no voy a ser como ustés, que paecen bacalaos en remojo de tanto llorar. ¡No, señor!... ¡Que el que no le quiera a uno, anda y que se escuerne!

Justa *(Levantándose como una fiera.)* Mia, Manolo; no empieces con gansás como toos los días, que vamos a tener un disgusto fenomenal.

Manolo Tendremos lo que a usté le dé la gana.

Máximo ¡Ay, que s'agarran!

Manolo Pero yo lo que digo es que la Mariquita nos ha tomao el pelo a ustés y a mí, haciéndonos de creer que nos quería.

Justa Y nos quiere.

Manolo ¡Mentira!

Justa ¡Verdá!

Manolo ¿Y por qué no viene?

Justa Porque la tendrán como en un presidio.

Manolo ¿Y por qué no pone cuatro letras siquiera?

Justa Porque no la dejarán.

Manolo ¡Naranjas de la China! Lo que es es una descastá, que no ha vuelto porque está mejor que estaba, vestirá como una señorita y es lo que dirá ella: —Los que me quieran, anda y que se chinchen.

Justa ¡Pensar eso de la chica!... ¡So mamarracho!...

Manolo Yo lo que digo...

Canela *(Furioso.)* ¡Eres un bocón!... ¡¡Y un indecente!!

Máximo Cállate, Manolo.

Manolo No quiero callarme, que el que dice la verdad, ni peca ni miente. Y a mí no, ¿sabe usté?... Que si te he visto, no me acuerdo; que lo que sobran son mujeres; que asco me da a mí el acordarme de ella.

Justa ¡Asco!... ¡So sinvergüenza!... ¡Canalla!... ¡Soltarme que lo arañe!

Romana *(Sujetándola.)* ¡Por Dios, Justa!

Manolo ¡Asco, sí, señora!

Máximo Mia, Manolo, cállate, que te voy a dar una

bofetá, que te voy a poner el carrillo a dos tintas.

Manolo Al que me toque, le doy con el alcalde y lo dejo seco.

Balbino ¡Por Dios, no ponerse así!

Romana Vaya, calmaros y vamos adentro... *(Los mete en su casa a empujones. Se van insultando a Manolo.)*

ESCENA V

MANOLO. Luego MARIQUITA

Manolo ¡Asco, sí, señor!... *(Muerde la gorra de rabia.)* ¡Mecachis hasta en!... ¡Tengo una rabia, que me llevo ya comidas cinco gorras en menos de siete días! ¡En cerca de dos meses, no mandar ni una mala carta!... ¿Quién me dice a mí que eso es interés?... ¿Quién me lo dice?... ¡A ver, uno! Taladrando las paredes salgo yo de donde me hubiesen tenido encerrao pa verla a ella. ¡Arrrj!... *(Como atragantándose.)* ¡Mi madre... que de poco m'asfixio con un peazo de forro!... ¡Con lo que yo la quería!... ¡Y con lo que la quiero, que no sirve decir una cosa por otra, que ahora estoy solo! ¡Y ella, de seguro, no s'acordará de mí ni de esta noche, que es la verbena de San Lorenzo! ¡La verbena donde nos conocimos de chaveas!... ¡No acordarse, cuando yo al oir estos organillos y ver estos cohetes... me se representa aquella noche que la quise dar un beso y me arreó una bofetá que me se durmió el carrillo!... ¡No acordarse de estas cosas tan dulces!... ¡Descastá! ¡Infame! *(Se sienta en una silla, hundiendo la cabeza entre las manos, y llora silenciosamente. Siguen escuchándose lejanos los organillos, estallan en el aire los cohetes, produciendo fulguraciones intensas, y se ve venir por la calle abajo la grácil figura de la Mariquita, envuelta en un mantoncito de crespón. Anda inquieta, mira a todas partes. Al llegar a la esquina observa con precaución, y al ver a Manolo, da en silencio muestras de alegría y le contempla amorosa.)*

Mariq. ¡El!... ¡Es él!... ¡Mi Manolo!... ¡Me han dicho que estaba aquí! No me han engañao. ¡Qué alegría va a tener!... ¡Me acercaré poquito a poco!...

Manolo ¡Sí, señor!... Y lo que yo digo es que antes de mirar un hombre a una mujer perra y descastá, debía perder los ojos, quedarse ciego, y... *(Le tapa los ojos, echándole las manos por detrás de la cabeza. Sorprendido.)* ¡Eh!... ¿Quién?... ¿Quién es?...

Mariq. ¡Una servidora!

Manolo *(En el colmo del asombro.)* ¡¡Mariquita!!

Mariq. ¡Yo, Manolo, yo!

Manolo ¿Pero eres tú de veras?

Mariq. ¡No; soy una broma de diez y ocho años, que te han gastao!

Manolo *(Abrazándola. Loco de alegría.)* ¡Ay, chiquilla; pero si es que te tengo en mis brazos y me parece que soño!

Mariq. ¡Pues pacces muy despierto, al menos por lo que aprietas!...

Manolo Calcúlate, un mes y medio sin tener más que la atmósfera pa ejercitarme... ¡Y ahora que cojo sólido, tú verás!...

Mariq. ¿Qué, tenías gana de verme, Manolo?

Manolo ¡Más que de estar bueno!

Mariq. Yo he soñao contigo toas las noches.

Manolo ¡Y yo he soñao más, porque he soñao siestas y todo!

Mariq. ¡Un mes y medio sin vernos!

Manolo ¿Pero cómo no has escrito ni has dicho?...

Mariq. ¡Pero si me tenían secuestrá en un hotelito, allá, lejísimos, y no podía poner un pie en la calle, ni escribir, ni naa!... ¡Y gracias que me he escapao!

Manolo ¡Arrea!

Mariq. ¡Lo que oyes! ¡He pasao unas lloreras!... ¡No quio acordarme!... ¡Ni una Madalena!

Manolo ¡Pues yo, media docena de Madalenas!... ¿Y qué, qué, cómo me encuentras?

Mariq. Te encuentro más gordo.

Manolo Que me he hinchao de llorar.

Mariq. ¿Y tú a mí, me encuentras bien?

Manolo Pues así, por el cuerpo, te encuentro más llenita.

Mariq. *(Abriéndose el mantoncito para ajustárselo.)* ¿Y por aquí?

Manolo *(Con malicia, mirándola el busto.)* ¡Por aquí, más llenita todavía!

Mariq. No; digo que ¿qué tal por aquí, que cómo estáis todos?

Manolo ¡Ah, pues muy bien!... Hace unos menutos que de poco nos pegamos la señá Justa y yo; pero muy bien... ¡Y con unas ganas de verte!... ¿Quies que los llame?

Mariq. No, a todos, no; más vale que llames primero al señor Máximo.

Manolo Sí, sí... y tú te escondes, y verás qué chasco.

Mariq. ¡Eso, eso!... ¡Verás qué broma le doy con este llorón que me he comprao!

Manolo ¡Escóndete, escóndete!

ESCENA VI

DICHOS y SEÑOR MAXIMO, de la casa.

Manolo *(Acercándose a la puerta.)* ¡Señor Máximo!...

Máximo *(Desde dentro.)* No me da la gana de salir.

Manolo Pero señor Máximo...

Máximo ¡Que no quiero!

Manolo ¡Señor Máximo; haga usté el favor, que es una cosa urgente, hombre!

Máximo *(Saliendo.)* ¡Que no me da la gana de hablar con bocones! ¿Cómo se dicen las cosas?

Manolo Bueno; pero no chille usté.

Máximo Me da la gana de chillar. ¿Qué pasa?

Manolo Si es pa que no se entere la señá Justa.

Máximo *(Chillando.)* Que se entere quien se entere.

Manolo Si es que ha venío una joven buscándole a usté.

Máximo *(Imponiéndole silencio.)* ¡Mi madre! ¡Chist... más bajo! *(En voz muy baja.)* ¿Dices que una joven buscándome a mí?

Manolo ¡Y bastante guapa!

Máximo ¡No chilles, por tu madre, que lo van a oir! ¿Dónde está?

Manolo Me ha dicho que hace tres meses que está loca por usté, y que se llama Emerenciana.

Máximo ¡Emerenciana, Emerenciana!... ¿Y loca por mí? ¡No caigo! Si me hubieses dicho Evarista, u Amparo, u Consuelo, u Concha, u Tomasa, u Ramona, sí; pero Emerenciana...

¡Aunque, calla!... ¿No es una delgadita, rubia?...

Manolo Esaztamente.

Máximo Sí, hombre, ya sé; es una niña bitonga, que caa vez que la quería yo dar un pellizco, decía: —¡Ay, mamá, que se propasa!... y siempre estaba con lo mismo: ¡Ay, mamá!...

Mariq. *(Que sale cautelosamente y se coloca detrás, haciendo hablar al llorón.)* ¡Ay, mamá! ¡Ay, mamá!...

Máximo *(Asustado, dando un salto.)* ¡Mi madre! Pero ¿quién?...

Mariq. *(Con los brazos abiertos.)* ¡La Emerenciana!...

Máximo *(Estupefacto.)* ¡Chiquilla! ¿Pero tú?... ¿Tú aquí?

Mariq. ¡Yo, señor Máximo; yo mismita!

Máximo ¡Qué alegría! ¡Pero quién iba a pensárselo! ¡Si lo veo y no lo creo!... Pues ahora verás esos... *(Llamando a voces.)* ¡Justa!... ¡Agüelo!... ¡Romana!... ¡Salir, que ya está aquí, que ya ha venido!

ESCENA VII

DICHOS y ROMANA. Luego TIO CANELA, SEÑA JUSTA y BALBINO, de la casa.

Romana *(Saliendo.)* ¿Qué dices?... ¿Quién ha venido?

Máximo ¡La chica, la Mariquita!... ¡Mírala!

Romana ¡Mi madre! *(Llamando.)* ¡Abuelo, Justa, salir, que ya está aquí la Mariquita!... ¡Que ha venido!...

Justa *(Que sale corriendo.)* ¡Cómo!... ¿Quién?... ¿La chica?... ¿Que ha venido la chica?

Máximo ¡Aquí la tienes!

Mariq. ¡Señá Justa!

Justa *(Abrazándola.)* ¡¡Hija mía!!

Canela *(Saliendo.)* ¡Mariquita!

Mariq. ¡Abuelo! *(Le abraza. Sale Balbino.)*

Canela *(Saltando de gozo.)* ¡Ay, que sí; que es mi pitusa!... ¡Que es mi pispajo!

Mariq. ¡Señor Balbino! *(Le abraza.)*

Balbino ¡Juntos otra vez!

Mariq. ¡Ay, qué ganas tenía!... ¡Tanto tiempo lejos de mi rincón!

Máximo Oye, tú; ¿pero a too esto no nos has dicho cómo estás aquí?

Mariq. ¡Toma, porque me he escapao de donde me tenían encerrá!

Justa ¿Pero cómo?

Mariq. ¡Qué sé yo!... Vestía de chico, saltando una tapia, engañando a un sereno.

Canela ¡Qué gracia!

Manolo Oye, y al echarte de menos esos perros, ¿no vendrán en tu busca?

Mariq. De seguro... ¡Como que me deben andar a los alcances!

Canela ¡Caray, no lo digas ni en broma!

Mariq. ¡Pero no me importa naa!... ¡Que aquí, en mis barrios, entre ustedes, no le tengo miedo ni a un autocamión!... ¡A naa en el mundo!

Máximo ¡Que vengan si quieren,, que como yo les meta mano!...

Justa ¡Pues no te diga naa yo, con las ganas que les tengo!...

Manolo ¡Mi señora madre!

Máximo ¿Qué pasa?

Manolo ¡Que u yo veo visiones, u esos dos canallas vienen hacia aquí!...

Mariq. ¡Ellos son!

Justa ¡Y con un guardia!

Mariq. ¡Mejor!... ¡Dejarme a mí... que van ustés a ver lo que es bueno!... ¡Fuera gente!... ¡Voy a hacer una faena, que ni Granero!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CRISANTO, VIRGINIO y SANCHEZ, foro.

Crisanto Buenas noches.

Mariq. Buenas y agitadas... por lo visto.

Crisanto ¡Tú aquí!... Me lo figuraba. En tu busca vengo.

Máximo Pues vuélvase usté... y que lo limpien, que tie usté yeso.

Crisanto Pocas chacharramanchas y vamos al grano.

Manolo *(Dándole dos golpecitos en el hombro.)* Ahora a los granos se les dice furúnculos; pero como usté quiera.

Crisanto Vente inmediatamente conmigo.

Mariq. Inmediatamente, ¿qué es?

Crisanto De prisa.

Mariq. ¡Pues no me da la gana!

Máximo *(Dándole otros dos golpes en el hombro.)* ¡Más de prisa!...

Sánchez Tiene usté que seguir al señor.

Mariq. Que lo siga el perro.

Manolo Y no es alusión, guardia.

Virgin. A la autoridad se la obedece.

Manolo Y a los pitos se los sopla; conque la misión de usté es ver, oir y marcharse a su casita.

Sánchez Bueno; poca conversación y ya está usté tirando pa alante, jovencita.

Mariq. ¿Quién?... ¿Una servidora?... Una servidora no mueve un pie de aquí; y si me llevan a la fuerza, el que me obligue será responsable de mi muerte, porque yo, antes de volver a aquella casa, me tiro de cabeza por un balcón.

Crisanto Es que yo tengo derecho sobre ti.

Justa ¿Derecho sobre la chica?... ¡Usté qué va a tener!... Derecho de Juzgaos y de escribanos, puede...

Mariq. Derecho de quedarse con mi dinero, tal vez; pero derecho de vender mi cuerpo y subastar mi cariño y hipotecarle mi felicidad a esa angula deteriorada, ¿de dónde?

Virgin. ¡Eso de angula!...

Manolo Es una istantánea.

Justa ¡Así se habla!

Máximo Aplausos en las tribunas.

(A las voces de la cuestión va saliendo gente de la buñolería, de las casas y de la calle de la verbena, y se acercan poco a poco.)

Mariq. Ese señor—digámoslo así—, que viene usté a defender, cuando yo era una chavalilla y me creyó pobre, me echó a la calle sin pensar lo que podía pasarme, y entonces estos infelices me recogieron, compartiendo con ellos su pobreza y quitándose el mendruguito de la boca pa una servidora. Con ellos encontré techo, pan, cariño... y esos setenta y cinco kilos de novio... Con ellos aprendí a querer a este barrio y a esta gente... ¿Y quie usté que yo abandone too esto?... Amos, hombre... decirme a mí eso... es... u que no tie usté un cacho de corazón debajo de ese rayadillo, u que se le ha olvidao a usté que

le está usté hablando a una madrileña castiza.

Todos ¡Muy bien, muy bien!

Sánchez ¡Mujer, yo!...

Virgin. ¡Mariquita, por Dios, que estás ciega!

Manolo ¡Reparada del izquierdo, nada más!

Crisanto No seas niña, vente con nosotros. Aquí te esperan otra vez el hambre, la miseria, los golpes...

Mariq. No me importa.

Crisanto Y en casa tendrás lo que quieras: lujo, comodidades, dinero... ¡Sobre todo, dinero!

Mariq. ¿Dinero?... ¡Puaf!... ¡Quite usté allá! ¿Dinero, pa qué me hace falta?... Si por cada duro le sale a uno un ladrón y dos envidiosos. No quio dinero...

Manolo Ni yo. ¿Ve usté este duro que tengo?... *(Saca un duro de su bolsillo.)* Pues... *(Hace ademán de tirarlo, pero se lo guarda.)* me lo vuelvo a guardar, ¡que si no lo coge ese! ¡Te conozco, sacristán!

Mariq. El dinero, pa ustés. Allá cuidaos. Pa ustés, que son tan avaros, que hasta cuando se acurrucan delante de los santos y se dan golpes de pecho, no paece que rezan, sino que están diciendo: «¡Too pa mí! ¡Too pa mí!» Y yo prefiero mi gente, esta gente pobrecita y honrada, que hasta cuando levanta los brazos pa bailarse una jota, paece que le dice a Dios: ¡Alegría pa too el mundo!...

Todos *(Entusiasmados.)* ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Manolo *(A Virginio.)* ¡Misté cómo se me cae la baba, vecino!...

Virgin. ¡Quite usté de ahí!

Máximo ¡Es mucha chiquilla!

Crisanto ¿De modo que prefieres quedarte aquí?

Mariq. Con los míos.

Crisanto Pues no reclames nada, y haz lo que quieras.

Máximo Eso de que no reclame nada, lo veremos.

Crisanto Ni una peseta veréis.

Justa Eso ya lo dirá el Juzgao.

Crisanto Primero a la cárcel... ¡So canallas!... Vámonos, Virginio.

Virgin. Sí, señor; vámonos... *(A Mariquita.)* Y tú te lo pierdes. Quédate con esa cara de torta.

Manolo *(Le coge.)* ¿Usté sabe lo que es torta, pollo?

Virgin. Sé lo que me da la gana. ¡So gentuza!

Manolo *(Dándole un cogotazo.)* Una cosa como ésta.
Máximo Pero las hay de varios tamaños, como por ejemplo... *(Le da otra.)*
Virgin. ¡Canallas!... ¡Bandidos!...
Máximo Y usté, a rezar, que va usté pa santo. Usté con el tiempo será san... san...
Virgin. ¿San qué?
Máximo Sandía.
Manolo ¡El melón!...
Mariq. ¡Dejarlo al infeliz!... Mucho me ha hecho pasar, pero anda con Dios...

Llevará a la Vicaría
Mariquita la Pispajo,
para gastar, su alegría,
para vivir, su trabajo.
Un querer que la domina,
Madrid en sú corazón...
Y aquí el sainete termina,
para sus faltas, perdón.

Telón.

FIN DEL SAINETE

Obras de Carlos Arniches

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.

El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El premio Nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café solo.
Serafín el Pinturero.
La señorita de Trevélez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!
El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes Fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz...
La chica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo o No hay bien como la alegría.

Precio: 2,50 pesetas